



Año XXXIII.-Madrid, Jueves 14 Agosto 1913.-Número 33.

SUCURRAL:
Rivadavia, 1889
BUENOS AIRES

Humanismo

El famoso sistema de á la guerra con la guerra, que, aplicado por Weyler, costó á Cuba algunos cientos de miles de campesinos muertos de hambre y á la Península unos cien mil muchachos muertos, en buena parte, de lo mismo, ha dado por resultado definitivo la pérdida de nuestras colonias. Pocos habrá que dejen de reconocer que aún las conservaríamos á estas horas si hubiésemos acertado á llevar á ellas la justicia y el amor en lugar del hierro y el fuego.

Tiende la fiera humana, por natural impulso hereditario y á veces atávico, á considerar justo y conveniente lo que satisface sus pasiones. Responder á la violencia con la violencia, al crimen con el crimen, parece ley de la vida. Ni siquiera se para á meditar que por ese procedimiento nunca las guerras tendrían término ni las venganzas fin. La aparente eficacia de la represión ciega los entendimientos hasta el punto de hacerles creer, contra la evidencia de los hechos, que la fuerza por sí sola puede algo en el mundo. Y no ven que, á medida que la conciencia humana va evolucionando, el imperio de la violencia y de la crueldad va quedando reducido á una reminiscencia de la barbarie primitiva, llamada á desaparecer ante los nuevos procedimientos como las velas de sebo ante la luz eléctrica y ante la locomotora las galeras aceleradas.

Tuvo ello su tiempo. No hace aún muchas centurias, el cirujano que tenía que amputar un miembro no hallaba otro medio para contener la hemorragia sino el de aplicar á la llaga un emplastro de pez hirviendo. Cada manicomio era una horrible prisión, donde los infelices dementes, desnudos, hambrientos, cargados de cadenas, recibían de sus guardianes los tratamientos más duros, conforme á la absurda máxima que enseña que el loco, por la pena es cuerdo. «La letra con sangre entra», decía otro inhumano y disparatado refrán; y el viejo domine, armado de sus disciplinas, imponía á golpes la instrucción á sus desdichados educandos. En aquellos cóligos bárbaros, el robo de un huevo llevaba aparejada para el villano la pena de horca. Los penados remaban en las galeras bajo la férula del cómitre. La disidencia religiosa era penada con la hoguera. La oposición política se pagaba con la muerte. Hasta la pura y tímida doncella, sometida en el seno del hogar á una disciplina cruelísima, solía llevar en su cuerpo virginal las

marcás cárdenas que, al menor descuido imprimían inexorables, las duras uñas maternas.

Así han vivido las gentes muchos siglos. Si tales cosas fueron ó no necesarias por entonces, no hemos ahora de discutirlo. Tal vez la bestia de la autoridad necesitara á la sazón imponerse por el terror, y la bestia del súbdito no pudiera ser guiada de otro modo que á linterna. Lo que hace á nuestro intento es mostrar que, lejos de perder, todo ha ido ganando con el sistema opuesto. Eso los hechos lo proclaman. ¿Ha atrasado la cirugía desde que se ha introducido el uso de los anestésicos? ¿Se curan menos locos desde que se ha sustituido en los manicomios la hidroterapia al garrote? ¿Se educa peor á los niños desde que se aboló la palmeta? ¿Se cometen más delitos desde que se dulcificaron las penas y se atendió al régimen interior de los establecimientos penitenciarios? ¿Ha salido lesionada la verdadera piedad porque no existan ya en nuestros días Inquisición ni guerras religiosas? ¿Han perdido algo los intereses públicos con que los secuaces de bandos opuestos no se asesinan recíprocamente? ¿Son las mujeres de ahora, educadas en una atmósfera de libertad, más caprichosas y desenvueltas que lo fueron aquellas que, en tiempos de nuestros mayores, tanto y tanto daban que hacer y que sentir á padres, hermanos y maridos?

Disminuyendo la suma de mal y de dolor en el mundo, en nada se ha perjudicado al orden social en los verdaderos intereses colectivos; antes uno y otros han salido de resultas inmensamente beneficiados. Obtener el mismo efecto con un gasto menor, es un progreso evidente en todo mecanismo. En el mecanismo social se ha logrado más. A medida que el esfuerzo ha disminuido, se ha multiplicado el efecto útil. A menor represión, á menor violencia, á menor crueldad, la sociedad ha respondido con mayor moralidad, con mayor orden, con mayor riqueza, con mayor progreso. ¿No sería con razón tenido por mentecato quien nos propusiera renunciar á las vías férreas para restablecer las diligencias ó abandonar las luces eléctricas para restaurar las bujías? Pues aún será más cretino quien se empeñe en que la sociedad reniegue del mayor de todos sus progresos para resucitar aquellos actos de barbarie que, consignados en la Historia, son el sonrojo de la especie.

Humanizar á la humanidad es el mayor progreso de los tiempos. Mucho resta aún por hacer; pero ya por dicha se vislumbra el día en que los hombres mi-

ren con horror á todos esos ídolos sangrientos en cuyas aras se han consumado tantas hecatombes: el patriotismo que demanda víctimas, las creencias que piden mártires, las opiniones que imponen violencias, la vindicta social que requiere inmolaciones. La conveniencia y el buen sentido bastan para condenar todo eso. Propaganda singularmente necesaria en ciertos países ultra católicos, donde tanta falta está haciendo que se predique y se difunda el Evangelio.

ALFREDO CALDERÓN

Otra vez en la brecha

Aun cuando había pensado dejar dormir hasta Octubre la idea de que los republicanos se organicen por provincias para acabar de una vez con los males que nos imposibilitan para toda acción provechosa, el haberse organizado ahora autónomamente la provincia de Santander, me obliga á tomar de nuevo la pluma para seguir hablando del tema.

A ello han contribuido también estas líneas que publica *La Voz de Astorga*:

«No sólo estamos conformes, (con la idea de organizarse por provincias) sino que insistimos en rogar á Nakens que sea él el propulsor de este movimiento de organización, él que tiene autoridad, prestigio y talento sobrados, el que pone en sus obras lo que pocos españoles, constancia y decisión.

Y empiece el país á darse cuenta y á unirse á este movimiento.

¿Y la Prensa? ¿Para cuando sus trabajos y sus adhesiones?»

Y he dicho que tomaba la pluma «para seguir hablando de la idea», en lugar de decir «para defenderla», por que ella es tal de clara y lógica, que bastá enunciarla para que sea comprendida.

Desquiciado y desorganizado todo en el republicanismo; habiendo ensayado desde la restauración acá cuantos procedimientos podían habernos dado la cohesión que siempre nos faltó, ¿qué otro recurso nos queda sino apelar al único procedimiento que no hemos ensayado, y que es el genuinamente democrático?

Se me nace el argumento de que en las provincias impera también el caciquismo republicano. Me guardaré bien de negarlo. Existe, sí. Y se comprende. Si los jefes, parapetándose tras la ficción de los organismos directivos lo han ejercido é impuesto desde arriba ¿cómo podían sustraerse al contagio los organismos provinciales? Declárense ahora autónomos, obren en consecuencia, y se redimirán de esa culpa refaja.

Y si resultare, lo que yo no sospecho.

que una vez emancipados de jefaturas personales, no supieran ó no pudieran entenderse los correligionarios de provincias, entonces habría que rendirse á la evidencia, y reconocer que nos sobran una porción de cualidades negativas para alcanzar el triunfo, y en cambio nos falta la que debe ser la primera en todos los partidos, como en todos los seres: el instinto de conservación.

Y habría sonado la hora de que, resignados, humildes y contritos fuésemos todos los republicanos al dintel de la monarquía donde el futuro Excelentísimo Sr. D. Melquiades Alvarez cuenta impaciente los minutos que faltan de aquí á Octubre, y prosternados ante él, le pidiéramos que nos perdonase el haber dudado de su patriotismo; reconociendo á la vez que habla tenido razón al juzgarnos de la manera despectiva é injuriosa que lo ha hecho.

El dilema para los republicanos que no quieran retirarse asqueados á su casa, es hoy este:

O a la reorganización por provincias, ó á la Monarquía con Melquiades.

Pasó ya eso de discutir cuál de los jefes es el verdadero Zaragozano.

Todos han quedado en sus pronósticos revolucionarios á la altura de aquellos agoreros que hacían en esta forma los suyos por boca de Quevedo:

Cuando lloviere habrá lodos,
y será cosa de ver
que nadie podrá correr
sin echar atrás los codos.

O bien:

Las mujeres parirán
si preñadas estuvieren,
y los hijos que parieren
de quienes fueren serán.

Que estas perogrulladas han sido, en suma, las que nos han venido soltando los jefes

Q. E. P. D.

El mesianismo

Y ya otra vez con las manos en la masa, iré indicando algunas de las causas que á mi juicio contribuyen á que nos veamos como nos vemos.

Una de ellas es la que pudiéramos llamar vicio general ó enfermedad hereditaria española: el *mesianismo*; es decir, la necesidad de ver encarnado el ideal en una persona, sin que ni el mismo Dios se exceptúe de esta regla. Dios, encarnado en Cristo; Cristo, transmitido al Papa; el Papa, comunicado al obispo y al cura. Sin esto el devoto español no concibe ni la idea de Dios, ni la religión, ni la virtud; y, bajo otro aspecto, la Justicia, encarnada en el alguacil; la Ley, en el juez; la modestia, en el sayal del fraile; el orden, en una corona.

Y los republicanos, como españoles, no somos desgraciadamente excepción de esa regla. No concebimos la República sin un jefe que haga de Pontífice ó de emperador, con su jerarquía organizada de

cabildos episcopales y municipales, consagrados por él, y puestos como pastores para conducir la grey. La Iglesia docente y la discente... El ganadero y los bregos...

Creo que no me ha resultado mal el simil.

Y si me apuran, añadiré que aún tenemos algún otro parecido con la Iglesia: el de que en cada parroquia hay diversas cofradías. Acá, la de San Lerroux, taumaturgo á lo Cristóbal, muy capaz de echar á rodar el mundo monárquico de una sacudida de hombros; allá, la de San Alvarez, especie de Luis Gonzaga, meliflúo y compuestito, llamado á convertir, con la fragancia de su virtud democrática, en redentores del Pueblo á los monárquicos que hasta aquí lo explotaron y escarnecieron.

Y siguiendo el simil, nos encontramos con los frailes á lo Azcárate, que de la austeridad viven, apartados del mundo y de sus pompas y vanidades, sin perjuicio de arrimarse á los monárquicos y andar á la greña constantemente con los correligionarios, como andan los agustinos con los jesuitas, los dominicos con los carmelitas, etc., etc.

Y ampliando el paralelo, hallaremos que, así como en la Iglesia la Señora virgen del Carmen, el Señor Santo Domingo y el Señor San Ignacio han echado de los altares á Dios, así nadie habla de República entre nosotros: todos los loores y las oraciones todas son para el Santo de la devoción de cada cofrade.

E insistiendo en el paralelo, nos encontramos con que, así como los frailes que entraron en la Orden con voto de pobreza salen cargados de millones; con voto de castidad, van á parar en el gato de Huesca; y con voto de obediencia, se revelan contra las decisiones del Papa cuando no les favorecen ó les perjudican, así entre nosotros, en nuestra Iglesia, (de creer á los cofrades de uno ú otro Santo) detrás del execrador público de la inmoralidad monárquica, está al que se entiende en secreto con los ministros del régimen; detrás del que forma partidos para hacer la revolución, se ve en acocho al que va al asalto del poder con la Monarquía; debajo del gorro frigio republicano y anticlerical, se descubre la flor de lis y el bonete.

Y todo esto existe entre nosotros, por lo que dije al comenzar: por el *mesianismo*; por habernos empeñado en hacer carne el ideal y haberse convertido la carne en piltrafas.

A tiempo estamos todavía de redimirnos por nuestro propio esfuerzo y voluntad. Renunciemos desde hoy á ver encarnado el espíritu republicano en ningún jefe, ya que tan pésimo resultado ha dado este sistema, y el republicanismo resurgirá potente.

~~~~~  
**¡A DEFENDERSE!**

Los socialistas han celebrado una reunión para discutir si ha de darse oficial-

mente por rota la Conjunción. Una de las razones que han dado, ha sido la de que los concejales republicanos, exceptuando los de Málaga, han resultado inmorales.

Exageración manifiesta: hay otros concejales en muchos municipios que han debido excluir también de esa nota deshonrosa.

No quiero decir con esto que no tengan razón en absoluto, ni en municipios, ni en grandes poblaciones especialmente, varios concejales republicanos han dado pretexto para que se dude de su moralidad.

Y de que están ellos mismos convencidos de que no han obrado bien, lo prueba el que, á la hora de escribir yo estos renglones, no sé de ninguno de los que fueron ó son concejales en Madrid, Barcelona y Valencia, que haya protestado de aquella aseveración. Y cito estas tres poblaciones, por ser sus ediles los llamados principalmente, y *sin excepción*, á dar ejemplo de pureza administrativa.

¿Que no se les podría probar nada á ninguno? Tal vez. Pero esto sólo los libraría de las responsabilidades legales, no de las contraídas ante la opinión.

Esa opinión que puede quizás pecar de apasionada, que acaso esté engañada, pero que no extiende la censura sobre los concejales de Málaga, porque éstos no han dado ni pretexto siquiera para que les alcance la sombra de una sospecha.

Lamento verme obligado á gritar, por no haberse anticipado ellos:

«Concejales y exconcejales republicanos, ¡a defenderse!»

## Héroes presuntos

Esto de impedir la vuelta de Maura al poder, debe ser cosa fácil y hacedera.

Se formó en 1909 la Conjunción con este fin, y hacer la revolución de paso.

En Enero de este año se jactó de haber evitado la vuelta de Maura.

Es verdad que de lo mismo se jactó el partido radical.

Recientemente Lerroux ha declarado que él, con unos cuantos que le sigan, impedirá esa vuelta.

Y ahora los socialistas, al pedir que se declare oficialmente rota la Conjunción, dicen que ellos no necesitan á nadie para impedirla.

Estaba por declarar que yo solo me basto y me sobro para dar cima á esa empresa, que, por lo visto, está ya al alcance de todas las fortunas.

Mas ¡ay! no me atrevo. El temor á que dar mal si Maura es llamado al poder allá para Noviembre, pone el freno de la prudencia á mi inédito heroísmo.

Y, sin embargo, declaro que me hubiera enorgullecido mucho poder decir mañana, (si el rey no llama á Maure:)

«A mí se debió que no lo llamase.»

Hay épocas en que el heroísmo y el sacrificio adquieren carácter contagioso, é invaden los organismos más refractarios á la jactancia y á la fachaenda.



## COSILLAS

Al ver que no había escrito más que un artículo en el número anterior, algunos amigos sospecharon si estaría enfermo, y vinieron á verme.

No se habían engañado del todo: he padecido durante once días anginas clíricas, es decir, de mala índole.

Pero gracias á Dios y á una serie de enjuagatorios y pinceladas, estoy ya en disposición de seguir *currelando*.

Doy las gracias por el interés que mi salud inspira á los amigos que están convencidos de que no dejaré la pluma de la mano si no por completa imposibilidad física.

Mas, la verdad, desearía que no se preocuparan cuando advirtiesen que en algún número había escrito menos que de costumbre, aparte de que la preparación de originales, la corrección de pruebas y el ajuste me ocupan mucho tiempo, hay que tener en cuenta lo que decía *Lagar-lijo*:

«Los toros siempre tienen cinco años, y los toreros uno más.»

Arturo Mori ha publicado en *El País* un artículo juntando en un mismo elogio el nombre de Anselmo Lorenzo y el mío, honra que le agradezco.

En él dice algo que no se me habla ocurrido nunca: que ni Lorenzo ni yo hemos sido nunca políticos.

Al leerlo exclamé: «¡Toma! ¡Pues es verdad! ¡Y no haber caído en ello hasta ahora que me lo dicen! ¡Si seré clerical, es decir, burro!»

El día que me sienta con ganas de discurrir sobre este punto, confirmaré la idea de Mori, demostrando que, si he hecho algo en política, ha sido precisamente por eso: por no haber sido político en el sentido que generalmente se da á esa palabra.

Y me envaneceré de no haberlo sido.

Me dice un correligionario que en Vizcaya están organizados independientemente los republicanos, sin depender de ningún jefe ni jefecillo, y que se habla de la celebración de una Asamblea en Miranda de Ebro, á la que concurrirán los de aquella provincia, y los de Alava, Guipúzcoa, Navarra, Santander, Logroño y Burgos á fin de concertarse en beneficio de la causa; y me pide que, si me parece bien, lo anuncie en *EL MOTIN*.

¿No ha de parecerme bien, si responde á lo que vengo predicando, de que la salvación del republicanismo sólo puede venir por ese camino?

Tomen la iniciativa los correligionarios de la provincia de Vizcaya con la decisión y tenacidad que ponen en todas sus empresas, y á celebrar esa Asamblea cuanto antes.

Y cuenten con *EL MOTIN* para comunicar á todas las de España sus acuerdos.

No he hablado de la huelga de Barce-

lona en el número anterior, porque jamás hablo de ninguna, y porque nn semanario no puede ocuparse de asuntos que cada día presentan faz distinta.

Y también por esto: porque yo no necesito repetir, cada vez que se plantea una huelga, que es y de parte de los que se quedan sin comer por sostener un derecho ó protestar de una injusticia ó un atropello.

Son tantos los que renuncian por comer á sus derechos de ciudadanos y á su dignidad de hombres, que hay que ponerse siempre al lado de los que hacen lo contrario, aun cuando en alguna ocasión se excedan en sus pretensiones.

## CONSEJOS AL CARDENAL AGUIRRE

No se trata, mi señor cardenal, de plagiar el libro aquel de «Consejos al Cardenal Sancha» su predecesor, dados por un antiguo correligionario mío. Mis consejos son más desinteresados, más divertidos y más patrióticos, según verá Su Eminencia.

Ni trato tampoco de secundar esa campaña de *El Radical* que parece haberla tomado con la Mitra de Toledo, con la des preocupacion aquella del famoso c'érico de Urgel, Beato de la Santa Madre Iglesia, que en disputa con su augusto predecesor, le llamó «testículus antichristi»... frascilla que antes podían dirigir al Primado los Beatos, y que ahora no pueden dirigir, sin sentir el baculazo de la ley, los mayores impíos, no ya al Primado, ni siquiera al último monago.

Yo, muy reverente y comedido, no por no tener ganas de soltar la sin hueso, sino por no tener humor de verme procesado, me callaré eso de qué hablaba el Beato y esotro de que habla *El Radical*. Hablaremos de cosas más sustanciosas, y menos arriesgadas á dar de bruces en la cárcel.

Lo primero que me viene á la memoria con su nombre, es esta idea. ¿Cómo dían tre—me digo—cómo, estando sin concordar los franciscanos y viviendo de limosnas de gobiernos, sustraídas á las leyes constitucionales, cómo diantre un fraile franciscano ha podido llegar á ser arzobispo de Toledo? ¿Y cómo el clero nacional, único y genuino oficial de la Constitución, tolera esta invasión de Mitras de parte de frailes, cuya vida jurídica es mucho más que discutible? ¿Y cómo, me pregunto ahora, un franciscano que esto sabe, viene á provocar á los liberales con las estruendosas campañas á cuya cabeza figura Su Eminencia?...

Y después de maravillarme tanto de la valentía del fraile Primado, como de la pasividad del pueblo español, me fijo en la tradición de esa Primada de Toledo, baluarte inexpugnable del patriotismo contra los embates y perfidias de la astucia traicionera romana.

Y ¡ay! señor Cardenal... el alma se cae á los pies, y se vuelve la cara sin poderlo resistir, diciendo: ni esto es España, ni Iglesia, ni clero, ni tradición, ni patriotismo... Esto no es más que una grandísima y eminentísima Primada.

¡El patriotismo, señor Cardenal!.

El nombre de Patria invocado por ustedes como antes invocaron el nombre de Dios y de Cristo, caídos en el descrédito por causa de tanto abusar de ellos...

Ese nombre de Patria, al cual se van car-

gando as odiosidades de todos los crímenes de la tiranía...

Ese nombre, que no deberían dejar pronunciar las leyes á ciertas gentes, sin imponerles una fuerte multa...

Ese nombre de Patria, al ponerse al lado de la Primada de Toledo... ¿qué efecto produce?

El que fué baluarte contra la invasión romana, ¿es acaso baluarte pontificio de todo extranjerismo?

¿Qué intereses se defienden y á cual Señor se sirve?...

Mientras Su Eminencia tiembra a cizaña del *catecismo* convertido en arma política ciervista, vemos los obispos de otras naciones ensalzados como excelsos patriotas.

Así se lee en la prensa este telegrama de París:

«Se ha verificado solemnemente en Versailles la ceremonia de imponer la medalla conmemorativa de 1870 al eminente obispo monseñor Gibier, Hermana Bernard y varios veteranos.

El general Doods, conquistador de Dahomey, ha sido el encargado de colocar dicha medalla en el pecho del venerable prelado. El general pronunció, muy conmovido, estas elocuentes frases:

«Me felicito de haber sido honrado con el encargo de colocar la medalla conmemorativa de 1870-71 sobre el pecho de un prelado francés conocido por su ardiente patriotismo. Durante la guerra, para servir á la Iglesia y á la Patria, se alistó en las ambulancias volantes, y expuso bizarramente su vida por auxiliar á los heridos y consolar á los moribundos. Permanezcamos unidos, y nadie nos atacará. Si se nos atacase, aún hay páginas gloriosas de Historia que pueda escribir Francia.»

Monseñor Gibier contestó:

«Mi general: es saludo á vos, que habéis llevado tan lejos la bandera francesa. Estoy orgulloso de recibir de vuestras manos la medalla de 1870. En el general Doods reconocemos todos al hombre á quien Francia debe una buena porción de tierra africana.

Confío en el porvenir: en un porvenir en que Francia, de rodillas ante Dios y poderosa ante los hombres, lleve por todas partes la civilización con su espada y con su fe, envuelta en las banderas nacionales.»

Y después de esta lectura, recuerdo la historia de Lavigier; los arranques de Mons. Amette, arzobispo de París; la rebeldía del Episcopado francés á someterse al ardid del Vaticano de vivir de la limosna pontificia; la cooperación del clero secular á la expulsión de los frailes, como plaga nacional...

Y después de recordar estas y otras cosas, vuelvo la vista al Episcopado español, y veo el patriotismo cifrado en el Ilustrísimo Nozalea, que ni expuso su vida ni trajo á España nuevos territorios... Veo... ¿por qué no decirlo?, veo al Primado de Toledo, sucesor de Cisneros, el conquistador de Africa, comparo el ayer con el hoy, y digo:

—Aquello era un español y un patriota... aquello era el Primado de España... ahora, el arzobispo de Toledo es el Primado de Roma, y su adelantado.

¿Si levantara la cabeza Cisneros, y viese que mientras los ejércitos de la nación están entre agonías en Marruecos, su sucesor está preocupado en dirigir campañas de discordia, de esclavización del pueblo, de oposición al progreso...

El, el fundador de la Universidad de Alcalá...

El, el reformador y enderezador de frailes desmandados y ambiciosos...

El, el competidor del Pontífice roma-



no... El... Cisneros, cuya herencia se está disfrutando...

Y sigo diciendo:

¿Qué efecto le harán al Primado Fray Aguirre, las noticias de la guerra de Marruecos, de la extenuación del país, de la agitación popular, de los inmensos sacrificios de España?... ¿Qué efecto le haría el desastre del Gurugú? ¿Y el de Santiago de Cuba?

¡Cisneros, Aguirre, desastres marítimos, Africa!..

También Cisneros tuvo un desastre.

El desastre del cual no se repuso todavía España, semejante al de la pérdida de la Invencible.

Proyectaba la conquista del continente africano hasta Egipto.

Armó la flota, mayormente á expensas de la Mitra y de la Iglesia... ¡Que así estaban casadas entonces Iglesia y Patria!

Un día recibió la noticia de la completa pérdida de la flota. O ¡Cisneros la nueva. No se inmutó... Y dijo para Diego de Vera:—Andad; decidle que con ello España se limpia de muchos bellacos y ladrones.

Que tales eran en aquellos tiempos los ejércitos. Un desastre nacional tenía esta compensación.

Ahora... ¿Qué dirá el Primado de Toledo, á la noticia de los desastres?

¿Qué dirá?...

Quizás diga misa, pidiendo al Señor le dé luces para aconsejar á las monjas de cesar la venta de objetos artísticos, de posados en los conventos por los que año derramaron su sangre en defensa de la Patria luchando contra el Sultán de Turquía y contra el Papa de Roma... ¡Oh, tiempos!... ¡oh, tradición!...

S. PEY ORDEIX

## Nueva biblioteca

Al leer algunas de las hermosas poesías anticlericales que en todos los metros y estilos se han publicado en castellano, ó los cuentos, epigramas, cantares, moralejas, máximas, etc. de la misma tendencia que autores eminentes, comenzando desde nuestros clásicos del siglo XVII han escrito, he lamentado varias veces que no estuvieran esos trabajos recopilados en tomos, para que los injurias del tiempo y los trabajos de zapa del clericalismo no fueran poco á poco haciéndolos desaparecer.

Y aun cuando esto de publicar libros anticlericales no es negocio (dígalo yo, que tengo 100.000 y pico de folletos, y 12.000 tomos de la Inquisición, además de 36.000 láminas almacenados), heme decidido á crear una nueva Biblioteca con el título, *La Musa anticlerical*, en la que pienso ir dando en tomos todo lo mejor de lo mucho bueno que hay repartido en periódicos, revistas, comedias y libros, amén de cuanto anticlerical en verso ha ido desfilando por las columnas de El Motín, en la seguridad de que presto un gran servicio á la literatura patria, al par que contribuyo poderosamente á la propaganda anticlerical.

Y al efecto he confeccionado é impreso, y desde hoy queda puesto á la venta el primer tomo, titulado *Poesías festivas*, con 224 páginas y á peseta.

Si el público responde, como espero, por lo escogido de los trabajos y lo ameno de su lectura, publicaré un tomo cada mes, pues tengo los originales preparados desde hace algún tiempo; y si no responde, éste será el primero y el último tomo que publique.

No es que me canse, ni en política ni en anticlericalismo, de luchar casi solo: es que, cuando *no se puede* hacer una cosa, no hay manera de hacerla. ¡Y eso lo digo yo, que he hecho tantas cosas *sin poderlas hacer*! Mas como en esto, igual que en todo, hay un límite, y yo he llegado á él, quedamos en que este tomo de *Poesías festivas* será el único que publique, si Dios, que indudablemente me tiene tanto tiempo aquí con algún objeto, no toca el corazón de los anticlericales para que se decidan á adquirirlo.

## Entierro civil

Cuando en el número pasado me ocupé de la muerte de Vicente Moreno, sólo sabía que el entierro había sido civil; no toda la importancia que había tenido.

Sin distinción de clases, categorías ni ideas, todo el pueblo de Peñaranda estuvo en él, disputándose el honor de llevar en hombros el cadáver. Las lágrimas empañaban muchos ojos.

Las coronas llenaban un coche; el ataúd y el carruaje fúnebre iban cubiertos de banderas, tanto de entidades de Peñaranda como de Salamanca. Asistió la música del pueblo tocando cuatro veces la *Marsellesa* durante el trayecto.

Hicieron el elogio del muerto D. Luis de Dios, médico muy reputado y republicano prestigioso; el joven abogado señor Ruy Pérez, correligionario de gran mérito, y D. Manuel Millán, ex-concejal salamanquino, hombre de extraordinaria cultura é iniciador en Salamanca de grandes trabajos en pro del proletariado.

Muchos servicios prestó Vicente Moreno en vida á la causa de la República y del librepensamiento, pero no ha sido menor el que les ha prestado después de muerto.

La grandiosa manifestación de duelo *verdad* que ha celebrado Peñaranda de Bracamonte, sin distinción de clases ni de creencias, demuestra que la religión no hace maldita la falta para ser honrado y digno de la estimación pública, y que á Vicente Moreno podía aplicarse aquella quintilla que Ayala dedicó á Camoamor:

Hoy con tu ejemplo se ve  
más válida la opinión  
de que es fácil que se dé,  
la moral sin religión,  
y la conciencia sin fe.

## Petición de justicia

Angel Samblancat, que sigue en la cárcel de Barcelona, ha dirigido al juez de su causa la siguiente carta:

«Sr. Juez de Instrucción de Atarazanas.

«Angel Samblancat Salanova, natural de Graus (Huesca), de 28 años de edad, y periodista de profesión, procesado por ultrajes á España, por injurias al rey y por excitación al homicidio, tiene el honor de someter á la consideración de Usía lo que á continuación se expresa:

»Los tres delitos de que se le acusa, son políticos. El primero lo es por su naturaleza, y bien lo indica su nombre. El segundo lo es también esencialmente, porque las injurias al rey, dado caso de que existan, no le han sido dirigidas á él como caballero particular, sino como magistrado y funcionario público. El tercer delito es el único que puede dar lugar á alguna duda; pero si se tiene en cuenta que ha sido cometido por medio de la imprenta y que las circunstancias en que se aconsejaba el homicidio (se habla siempre «sub condicione») hablan de ser políticos, y que el fin que el autor se proponía conseguir es igualmente político, parece que el delito no puede calificarse de otra manera.

»Por lo cual, el infrascripto le ruega encarecidamente se sirva declararle procesado político, á fin de que pueda ser trasladado al departamento de los presos que tienen tal condición.

»Mucha salud desea á S. S., Angel Samblancat.»

Supongo que al ser leído este número, la Asociación de la Prensa habrá conseguido que ese culto cuanto valeroso periodista ocupe en la cárcel el lugar que le corresponde, si no se le ha puesto en libertad bajo fianza.

Es para lo menos que puede servir la Asociación.

## Folleto interesante

*El Jurado, la matonería y el alarde procesal.*

Así se titula un folleto firmado con el seudónimo *Quintus Scipio Imperator* en el que se ataca, no la institución, sino principalmente la impunidad en que suele dejar á los reos por cruentos delitos de matonería.

Sin tiempo para juzgarlo detenidamente, me limito á copiar unos párrafos del final:

«Creemos necesaria la institución del Jurado, y nos inclinamos ante él con respeto y simpatía cuando lo forman hombres de probidad y de conciencia que rinden culto á la Justicia y se atienen al resultado de la prueba procesal. Lo que deseamos es que el Jurado quede limpio de toda podredumbre; protestamos airadamente contra ella; y pedimos enérgicamente el remedio de una llaga social que está corroyendo la mayestática santidad de la Justicia. ¿No ha llegado ya la hora de atender los clamores de la Magistratura, de los Fiscales y de la sana opinión pública, y de examinar y reformar la ley del Jurado en lo que tenga de defectuosa, mala y amenazadora para el orden social y la tranquilidad de las familias hoy en peligro por las desvergonzadas absoluciones del Jurado, que deja siempre impunes los sangrientos delitos de matonismo? ¿No es un deber de todo Gobierno honrado el aventar sin demora los miasmas de la chulería y del matonismo que corrompen la Justicia, de que habló el dignísimo Sr. Fiscal del Tribunal Supremo en su Memoria de 1911?



Basta con lo dicho. Preparémonos, mientras tanto, á leer en la prensa el subyugador relato del primer crimen matonesco, y más adelante la absolución del *herdico* criminal y la exaltación periodística de su acostumbrado defensor, pagada seguramente con sévida gratitud.

Ahora bien; próxima está la fecha en que ha de hacerse el alarde general de las causas que han de someterse al Tribunal popular en el segundo cuatrimestre del año actual, y el consiguiente sorteo de jurados según las listas de cabezas de familia y de capacidades.

¿Se dará el caso singular de que la Fortuna, en su ceguera, disponga que vuelvan á salir electos tan sólo vinateros, taberneros, carboneros, carniceros, pescaderos, panaderos, barberos, tenderos y otros comerciantes de la firma clásica como viene sucediendo desde hace varios años, sin que veamos jamás aparecer en los estrados para alternar con ellos, con infracción manifiesta de la ley, ni á banqueros, propietarios, grandes de España, títulos de Castilla, diplomáticos, catedráticos, académicos, médicos, abogados, retirados del Ejército ó de la Armada, ex concejales, literatos, periodistas, ni, en una palabra, á ninguna persona de fama, de rango, de altura, de significación, de valor, ni de saber? ¿Fue la voluntad del legislador el dejar vinculado en las clases más bajas de la sociedad, generalmente ignaras y groseras, el exclusivo ejercicio de la función más excelsa, más delicada, más importante y más transcendental en la vida de un pueblo, cual es la sacra dignidad de administrar justicia, para refrenar al criminal que conculca las leyes y atentó á la vida de los ciudadanos? ¿Perdurará este audaz extravío de los preceptos establecidos?...

No lo creemos ni lo esperamos. Contra las procacidades de la Fortuna y las maléficas osadías, se pueden oponer el ejercicio de la recusación, las multas máximas, los reconocimientos facultativos y la potencia consciente de los Magistrados que han de intervenir en el alarde y en el sorteo, con el primoroso cuidado que requiere tan grave asunto; porque la justicia se degenera no sólo por motivos de venalidad y de cohecho; sino por el interés, la pasión, la amistad, las influencias ó recomendaciones, y, sobre todo, por el abandono de la ley; y así dice Platón que las leyes son inútiles si los Magistrados, además de entenderlas, no las cumplen ó no las aplican rectamente.

Conforme, enteramente conforme.

Varias veces he tronado contra las deficiencias del Jurado; á continuación van dos artículos cuya fecha recordaba próximamente.

Sí, hay que reformar cuanto antes la ley; y hasta tanto, evitar que siga convertida en oficio esa función elevada. Prestaría un gran servicio á la moralidad y á la justicia el que publicase, por tener los datos á mano, los nombres de los sujetos que casi sin intermitencias vienen desempeñando ese cargo de diez años acá. Esto daría la clave del por qué de ciertas absoluciones.

## Los Jurados

Nadie me lo ha contado, lo he visto; y en verdad que no lo creyera sin verlo.

Nombrado por primera vez en mi vida

jurado en la sección tercera de esta Audiencia, concurrí el día 27 de Septiembre á la sala! No nos reunimos los 28 jurados que la ley marca, y el juicio se suspendió.

Sentí una emoción profunda al ver retirarse al reo para ingresar en la cárcel de nuevo.

Habla allí algo deficiente, algo injusto que no sabía explicarme; un jurado dijo que las citaciones se habían hecho mal, por el interés que tienen los jueces en desacreditar la institución, y acepté la idea y hasta lancé mis pullitas á los jueces.

Acudí el día 29, y ocurrió lo mismo. Del nuevo sorteo se habían excusado nueve jurados, y otros no habían concurrido. Me ocurrió con el reo lo que con el anterior, y más cuando su defensor dijo que aquella era la tercera vez que el juicio de aquel desdichado se suspendía por la misma causa.

Aquello era una iniquidad con honores de infamia; un año más de prisión preventiva para un hombre que podría resultar inocente, año del que sólo se le contaría medio en el caso de ser culpable! Ya no me atreví á echarle la culpa á los jueces, pues veía claro que la tenían exclusivamente los señores jurados.

El jueves, 4, concurrí á otro juicio. Eran dos los reos, estaban también en la cárcel, y tampoco nos reunimos los jurados que marca la ley. ¡Fue un momento terrible! Aquellos dos hombres preguntaban con ansiedad si no podían prescindir del Jurado. A la salida esperaban sus familias, y los testigos... ¡Qué de quejas! ¡Cuántas recriminaciones! Y aun eran pocas.

El presidente de la Sala impuso cincuenta pesetas de multa, el maximun, á cada uno de los jurados que faltaron. ¡Oh! La ley es muy benévola en esto. Debería por lo menos imponer al que no acudiese á un juicio sin causa muy justificada, quinientas pesetas de multa, la mitad para el reo, y la pena de que hiciera compañía á éste en la cárcel todo el tiempo que tardara en celebrarse nuevo juicio.

Se necesita una falta de sentido moral muy grande para consentir que un hombre permanezca en la cárcel tres ó cuatro meses más de lo que debiera, por no tomarse la molestia de acudir tres horas á juzgarle. Por esta razón no se cometería ninguna injusticia haciendo lo que he propuesto: encerrar al jurado en la misma prisión que el reo.

Hay que evitar que tales cosas puedan ocurrir. Esto de que se prolongue la prisión de un reo un año, ni un mes, ni siquiera un día porque á unos caballeros particulares se les antoje no molestarse, es contra todo derecho, contra toda ley, contra toda justicia.

Cuando se piensa en lo que se ha clamado contra los abusos de la magistratura, y lo que podría ser el Jurado bien ejercido, indigna ver la apatía y la indiferencia con que el pueblo lo mira; tanto por lo menos como duele el con-

vencerse de que los sacrificios más grandes resultan estériles ó contraproducentes cuando los favorecidos no saben ó no quieren apreciarlos.

Y hay otra cosa que duele más que esa; el no poderlos defender de los ataques de los reaccionarios sino con sofismas, cuando argumentan con hechos tan incontrovertibles como este de la resistencia del pueblo á constituir el Jara lo.

1894.

## Sobre el Jurado

Afredo Calderón ha escrito un artículo, hermoso como suyo, juzgando á los individuos del Jurado que condenó á Fernando Lezano á tres años y pico de prisión, extrañándose y doliéndose de que se hayan constituido en órgano de la saña de la reacción contra la libertad del pensamiento, y diciéndoles que acaban de dar á la institución un golpe de muerte, por haberse vuelto contra la conciencia pública para establecer en nuestro tiempo los negros y tristes días de las persecuciones dogmáticas, por haber sancionado con su veredicto la denuncia de una sociedad de inquisidores anónimos que no tienen siquiera el valor de sostener su acusación; llegando Calderón hasta suponer que el sueño de los ciudadanos que dictaron el veredicto habrá sido desde entonces intranquilo, inquieto y turbado.

Siento desvanecerle esa ilusión al ilustre compañero: los individuos esos habrán dormido como marmotas, ó como cualquiera otro animal de los que tienen fama de dormilones; para sentir remordimientos, es preciso tener conciencia del acto que se realiza, y lo mejor que puede pensarse de esos señores, es que no han pensado en la transcendencia de su fallo.

Lo he dicho antes de ahora: el Jurado, para ser una garantía de justicia, necesita sufrir una completa reforma. Mientras pueden formar parte de él, ya el tendero que roba en el peso y la medida, y por lo mismo se cree obligado á ser inexorable con los ladrones; ya el industrial que tiene clientela católica, y teme perderla si absuelve á un escritor heterodoxo; ya, en fin, todo aquel que no tenga la independencia necesaria para emitir el fallo, el Jurado dará resultados contraproducentes.

Y no entro en otras consideraciones acerca de la instrucción y la cultura que son necesarias para desempeñar tan alto y honroso cargo, por que en tal caso habría de ir muy lejos. Ya hablaré de esto en ocasión oportuna.

Hasta tanto, conste que si algún día me viese condenado por usos apreciables tenderos, me creería rebajado; y que preferiría haberlo sido por una Audiencia compuesta de hombres que supiesen lo que se hacían, para tener siquiera el gusto de desatarme en invectivas contra ellos; recurso que no me quedaría tratándose del Jurado, puesto que á la mayoría de los individuos que lo componen habría que perdonarlos por la misma razón que Cristo tuvo para decir á su padre al ocuparse de sus enemigos: «Perdonadlos, Señor, que no saben lo que se hacen!»

1896.

En la localidad siciliana Mitello Rosmaino muere un vecino sin haberse provisto previamente de los santos sacramentos.



Furioso el cura, prohíbe que su cadáver pase por la iglesia. La población se alborota, rodeando la iglesia en son de amenaza y entonces cede el cura.

En todas partes lo mismo.

Hay que repetir constantemente aquello de:

Aquí para alcanzar dicha segura,  
ó sobre el feligres, ó sobre el cura.

## La tentación de una devota

A los impíos nos interesan infinitamente las cosas del Vaticano. Ahora nos promete *L' Asino*, de Roma, cosas muy lindas que nos van á contar los íntimos de la casa, ó sea los alabarderos pontificios, por otro nombre snizos.

Algo han apuntado ya para satisfacer la curiosidad de los incrédulos y convertirlos á la fe.

También los devotos tienen prurito de conocer las intimidades de la santísima familia.

Una devota vecina mía padece por causa de su curiosidad una terrible tentación. No la deja la idea de saber la cara que pondrán aquellos eminentes Prelados en el acto de sus menesteres naturales. Porque dice que oyó decir que eso es tan propio del Rey como del Papa, y del que no tiene capa.

Yo no puedo sacarla de este apuro.

Si todo lo de allá es grandioso y majestuoso, serán también los actos estos naturales, de los cuales, según los escritores místico eclesiásticos, ni el propio Salvador quiso eximirse, por lo cual tampoco quiso eximir á sus vicarios en la tierra.

No sé, no sé... pero casi me lo figuro.

¿Fué al Vaticano doña Elvira de Avila, dama de la reina de Portugal y décima abuela de doscientas condesitas de las que ahora andan en peregrinación y pueblan las sacristías?

Ella, tan devota, si no fué á ver al Papa, no sería por falta de ganas: y si fué...

De ella, si, tenemos una descripción de su excelente voz de *soprano*...

Nos la describió el delicioso Francesllo de Zúñiga, cronista del Emperador, honra y prez de todos los cronistas.

Y en su crónica, donde solo anota los hechos culminantes del tiempo, dedica una página á contar la excelente voz *soprana* ó soberana, de esta diva.

En uno de los viajes de la Corte, Elvirita (familiaricé con ella) soltó un... .. tronillo lo llama cortesana y gentilmente el cronista.

Tal fué la nota y tan calderoniana, que otra damita, Margarita de Tobar, exclamó espantada:

—¡Santa Bárbara... que esto significa que el mundo se va á acabar!...

Imagínese—le digo á mi vecinica—que está nota la suelta Elvira en plena recepción del Vaticano: ¿qué habría ocurrido?... ¿qué jolgorio habría armado el Sacro Colegio?

—Cree usted—me dice la vecinica—que estos sucesos naturales no ejercen influencia en los destinos de la Iglesia y de las naciones?

—Sin duda... sin duda... Pero los cronistas se lo callan por punto general. Sólo los escritores místicos nos cuentan esas cosillas de los Santos. Así, por ejemplo, del glorioso San Francisco de Borja, nos cuentan que pasaba cada retortijón de tripa y caía la acumulación de gases, que se ponía á morir.

Y de su hermana, abadesa de las Descalzas de Madrid, nos cuentan que había venido á tener tan malo el estómago que sólo la leche de mujer digería, y la pobre necesitaba cuatro amas de cría para alimentarse lo indispensable.

Cierto es que no estaban en el Vaticano: pero hijos de Papa eran y aun Papa Negro fué el Santo, según llaman al general de los jesuitas los malvados.

—¡Pobrecitos!... ¡Vaya unos cuadros!... exclama devotamente la vecina.

Si es una desgracia no poder conocer estas intimidades del Vaticano.

R. MAYOL

## Humilde resignado

Mientras se construye un palacio episcopal que cuesta miles de duros y hacia los conventos é iglesias van rodando las monedas, aquí, en este pueblo de los grandes caritativos religiosos y de las inarrables miserias, un pobre hombre es sorprendido tirado en una calle sin tener ya ningunas fuerzas para hablar por haberle desaparecido éstas debido á los excasos alimentos ingeridos en su estómago.

Una mujer caritativa se compadeció de él y lo llevó á su casa, donde descansó, comió y se libró de una muerte segura.

Si esa es la resignación que recomiendan los obispos y clérigos y esa la conformidad que la religión manda guardar á cada uno con su suerte, maldigo esa resignación y esa conformidad.

La resignación de ese humilde que se deja morir en plena calle es un crimen contra naturaleza cien veces más horroroso que el que hubiese cometido apoderándose violentamente de pan, carne ú otro comestible cualquiera antes que resignarse á morir maldiciendo de este mundo.

La Voz de Aslorga

## Huelguistas que cobran

Tomen nota los huelguistas catalanes de la huelga de que habla el siguiente telegrama de Tedeschi:

«Quien se dispone á tomarse sus acostumbradas vacaciones anuales, con su correspondiente «villeggiatura», es el cardinal secretario de Estado, pues mañana mismo Su Excelencia Merry del Val dejará el Vaticano para trasladarse á la magní-

fica «villa» puesta á su disposición por el conde Blumesthil en la pintoresca colina de Monte Mario, desde donde se domina el incomparable panorama de Roma.

«Pero si he de decir la verdad, esta inminente y prolongada ausencia del eminentísimo purpurado y consejero de Pío X no está siendo comentada muy favorablemente para él, ni siquiera en los Centros eclesiásticos. Tan sólo sus más acérrimos partidarios le justifican:

«...¡Después de tantos meses de negociaciones con España!...—observan.—«¡Y también el Sr. Calbetón se ha ido de veraneo á Suiza!»

«¡Sí; realmente, tanto este digno representante diplomático de España como el cardinal Merry del Val, debían estar ya cansados (casi diría que hartos) de tanto «negociar...»

«¿Qué irreverente este corresponsal Tedeschi... ¿Quién le mete á él á comentar si las vacaciones del Cardenal son blancas ó negras?... Qué se metiera con el Embajador... pase. Y si pidiese que, puesto que se declara en huelga el Secretario de Estado, en España se declarase en huelga el ministro de Hacienda, y que interin no se reanuden allí los trabajos acá no se pagase ni á Cristo, pareceríanos muy bien.

Sobre todo al Embajador y al Nuncio, que también veranean...

«¿No son obreros de la Viña del Señor? ¿No son operarios evangélicos? ¿Por qué no aplicarles la ley de huelgas?

«¡Cuidadito con los majaderos españoles que: pagan tan pingües sueldos á estos empleados que cesan en el empleo, pero no en el sueldo!... ¿Qué lecciones más escandalosas para los obreros huelguistas!... ¿Cómo se les dirá á ellos que renuncien al jornal el día que no trabajen?...

Y ¿qué hará el cardenal Merry en la quinta... ¿Qué hará?... ¿Disciplinarse? ¿Ayunar? ¿Cantar maitines? ¿O tirar al blanco y la espada?

Si hemos de creer á los romanos que están en el secreto, cuando estos señores se declaran en huelga, se declaran también en juerga. No hay como el oficio eclesiástico.

«¡Oñ Cristol!... Si esta era la cruz que venías á traer al mundo ¿por qué no lo dijiste claro y terminante?

A tí era fácil seguirte en el camino del Calvario entre calda y calda... Al Vicario Merry... ¡cualquiera lo sigue!...

Su automóvil es su cruz...

La cruz del Vaticano...

Se ha denunciado un grave escándalo en el instituto católico Camerini Rossi de Padua, dirigido por el sacerdote Tognacco bajo el patrocinio del obispo Pellizzo.

La Prefectura ha iniciado un sumario, encargándolo á médicos competentes, según dice *L' Asino*.

¿Sumario? ¿Médicos?

¡A carne humana me hace!



## La mejor solución

I

—Por la señal de la Santa Cruz... Yo pecador me confieso á Dios Todopoderoso... Padre, ¿me escucha usted?...

—Sí, hija mía, para eso estoy aquí. Puede empezar su confesión cuando guste.

—El caso es que yo no vengo á confesarme *propriadamente* tal; venía á pedirle á usted ayuda, luz, guía y consejo en un conflicto terrible en que me hallo.

—¿Conflicto del alma?...

—Sí, Padre; *de todo*.

—Pues expóngalo con toda franqueza, y no olvide que el sacerdote en el confesionario no es sólo juez, sino médico. Decía usted que...

—Padre, yo soy casada, tengo treinta y dos años, no he tenido hijos, y será muy difícil que los tenga, porque ¡ay, padre, yo soy muy desgraciada!

—Vamos, no se aflija y prosiga.

—Yo me casé locamente enamorada de mi marido, y le quiero todavía muchísimo; era alto, robusto, guapo, todo un real mozo.

—Adelante, adelante.

—Mediando todas estas circunstancias, ya puede figurarse, padre, que nuestra primera época de matrimonio fué un verdadero paraíso.

—Sí; me lo figuro.

—Pero mi esposo había tenido una juventud algo borrascosa, había abusado de masiado de sus fuerzas, y un día, cuando menos lo esperábamos, se le presentó una afección en la médula con caracteres tan graves que ya no pudimos...

—Entendido, entendido.

—Desde entonces el pobrecito fué de mal en peor; yo me quedé con la miel en los labios, y pagué las culpas que no debía; y esto está muy mal ordenado, padre, por que las mujeres no tenemos nada que ver con los abusos que nuestros maridos han cometido de solteros...

—Sí, es verdad pero...

—Bueno, la cosa fué que aquello fué de mal en peor; hoy el infeliz apenas se puede tener derecho... Toda gallardía voló para no volver más... Con la dolencia grave y larga han venido las privaciones, y el médico nos ha dicho que si no va este verano á las aguas de Vallón su muerte es casi segura. Yo, padre, no tengo dinero para un gato tan gande; pero mi esposo tenía y tiene un amigo, ya algo viejo pero muy rico, y éste me ha propuesto sacarme del apuro.

—¿Gran corazón!

—Espere, padre, que no sabe usted lo mejor. Este amigo, desde que vió á mi esposo convertido en una ruina, empezó á hacerme la roscá, á echarme piropos, y á darme algunos pellizcos á hurtadillas; yo al principio tomaba la cosa á broma, y no hacia caso, pero luego se fué propasando á más y...

—¿Porqué no ponía usted á su marido en autos?

—Hubi ra sido darle un disgusto tremendo ¡y en el estado en que se hallaba! Yo callé, y procuraba evitar su encuentro; pero imposible: mi marido, como siempre sucede, no veía nada, no notaba nada... Vino después este conflicto de las aguas, y ayer mismo me dijo en el comedor, mientras mi marido dormía la siesta: «Mira, Laurita: eres una asesina de tu esposo... Enrique necesita las aguas... Dí una pala-

bra, y aquí tienes mil pesetas.» Yo rechacé indignada la proposición; pero luego he reflexionado mucho, he pensado que la vida de mi esposo está entre mis manos, y que me hallo entre dos abismos: ó ser una asesina, como dice ese viejo, ó faltar á mis deberes de esposa. ¿Qué hago yo en este caso, padre? ¿Qué resolución es la mejor?...

—¿Las aguas de Vallón son absolutamente indispensables para su esposo?

—Es cuestión de vida ó muerte.

—¿No habría modo de conseguir por otros medios el dinero para ese viaje?

—Ninguno.

—¿Ese amigo protector es viejo y feo?

—Mucho, padre, mucho...

—Pues vuelva usted mañana por la respuesta...

II

—Soy yo, ¿no me conoce, padre?

—¡Ah! Sí, la de las aguas... Dispense, no la había conocido; llevo ya esta mañana tres horas de confesor ario, y tengo la cabeza hecha un bombo...

—Bueno; ¿y qué ha resuelto usted?

—Pues he resuelto, que puesto que usted está decidida y no hay otro remedio, que mande usted á paseo al viejo amigo de su esposo y yo me encargo de sustituirle en las mil pesetas y... Creo que no sale usted perdiendo, si usted se ha fijado un poco... ¿Qué responde usted?...

—¿Qué quiere usted que responda? Que ha sido la mejor solución... ¡Bien se conoce que los confesores están ustedes inspirados por el Espíritu Santo!

—¡Yal! ¡Yal!...

FRAY GERUNDIO

## Libros

de D. José Nakens en la  
República Argentina: Ma-  
ssip y Pajares  
Ribadavia, 1225  
Buenos Aires

## La fe criminal

*El amor de Dios y el odio al Diablo*

A Salvador Canals y demás apóstoles de la represión de las ideas inductoras al crimen, traslado el relato del siguiente suceso.

En el seno de una numerosa familia residente en el pueblo de Bonnieux (Francia) y atacada toda ella de monomanía religiosa, ha ocurrido un horrendo suceso. A una muchacha de veintinueve años, llamada Julia, la han matado á silletazos sus hermanos Mirio, de veintisiete años, y Rosa, de diecinueve.

Julia sufría desde hace tiempo graves perturbaciones nerviosas, que un médico calificó de neurastenia; pero ella decía á toda hora que estaba endemoniada, y con tal insistencia trataba de hacerle creer á sus supersticiosos deudos, que al fin lo logró. Y entonces sus hermanos, con el consentimiento de los padres y de la abuela de la posesa, decidieron matarla «para matar á Satanás».

Así se lo han contado tranquilamente al cura párroco, á quien se presentaron orgullosos de su acción, tan pronto como la realizaron.

Este caso demuestra palmariamente que la fe cristiana es la que ha conducido directamente á la realización de ese crimen.

Es una familia cristiana modelo, y una miniatura, dentro de la sociedad doméstica, de lo que fué y sería la sociedad nacional en manos del catolicismo, esencialmente inquisidor.

La fe en Dios, bien sumo, y en el Diablo, malignante seductor de los hombres, lleva consigo envuelto el amor á Dios y el odio al Diablo, que han instigado al horrible parricidio.

Es un caso de Inquisición exactamente igual á los millones de asesinatos cometidos en virtud de la misma fe y de idénticas móviles.

Si los católicos de todas partes no proceden de igual manera, es porque su fe es hipocresía, ó porque la sociedad les impide saciar sus instintos.

Lean ese relato los difamadores de la Escuela Moderna, y vean si en los libros de Ferrer hay alguna idea tan directamente criminal como esa fe católica.

## Rasgo arzobispal

Para construir un monumento á la gran poetisa gallega Rosalía de Castro, se ha organizado una «kermesse».

Unos por entusiasmo, por compromiso otros y por figurar la mayor parte, todas las personas de cierto viso han dado algún objeto de valía.

Pero el que les ha echado la pata á todos, ha sido el millonario arzobispo Sr. Martín Herrera, que no ha desmentido en esta ocasión su proverbial generosidad.

Sin vanidad, sin jactancia, sin orgullo, cual si se tratase la acción más sencilla, ha anunciado... (no sé si callarlo, por no ofender su modestia.)

Mas no; voy á decirlo para que se enorgullezca la clase á que pertenece. Ya que censuro las faltas del clero, tengo el deber de enaltecer sus obras buenas.

Ha enviado á la Comisión...

¡Tres tomos de sus discursos!

Ese regio donativo asegura la construcción del monumento.

¡Vendidos los tres tomos al peso, ya hay para comprar un saco de yeso de tres reales!

No pudieron nunca soñar con éxito tan fabuloso los admiradores de la gran poetisa.

## Dios ante el sentido común

Por el cura Juan Meslier

Precio: UNA PESETA

Ayuntamiento de Madrid



# EL MOTIN



Las dos ocupaciones civilizadoras de los clericales.



## Suscripción "Cruz Roja"

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           | Pesetas. |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| Suma anterior .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | 5102'08  |
| Juventud Republicana de Madrid.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | 5'00     |
| Antonio Casero, H.cho (Huesca) .....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | 1'00     |
| Antonio Castillo Segarra, Caltarroja (Valencia).....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | 1'00     |
| Varios amigos (idem).....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 | 9'00     |
| Bartolomé Serrano García (Bajalance).....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 | 5'00     |
| Casino Republicano de Haro..                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | 15'00    |
| José Núñez López, 1'00.—Juan Armario, 0'50.—Varios, 0'50.—(Todos de Jerez de la Fronte-<br>ra).....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | 2'00     |
| Rafael Martínez, 2'00.—Antonio Pérez, 2'00.—Manuel Illanes, 1'00.—Isidro Herrero, 1'00.—Enrique Vázquez, 1'00.—Benito Astorga, 2'00.—José Rodríguez Rodríguez, 0'25.—José Rodríguez Iraujo, 0'25.—Adriano Liberato Gutiérrez, 0'50.—Agustín Vázquez, 2'50.—Manuel Gómez, 2'50.—José Pérez Neira, 5'00. (Todos de Monforte).....                                                                                                                                                           | 20'00    |
| Marcelo Navarro (Ampolla)..                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               | 1'00     |
| Marcelito Miralles Navarro (idem).....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    | 0'50     |
| Antonio J. Sánchez, 1'00.—José González, 1'00.—Antonio Ventura, 2'00.—Uno, 1'00.—Daniel García Camino, 0'50.—José García Comino, 0'50.—José García Domínguez, 0'50.—José Fontalva, 0'50.—Francisco Espejo, 0'50.—Un republicano, 1'00.—Enrique Carapeto, 0'25.—Juventud Republicana, 5'00.—Antonio Madrid, 1'00.—Un republicano, 1'00.—Antonio Paso, 1'00.—Leonardo Santos, 0'50.—José Goñoy, 0'50.—Enrique Reyes, 0'50.—Tomás García, 0'50.—Antonio Salcedo, 1'25. (Todos de Ronda)..... | 20'00    |
| Luis Holgado, 25'00.—Vicente Paredes, 25'00.—José Robles, 25'00. (Todos de Trenque (B. A.).....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           | 75'00    |
| Pedro Pérez (Calañas).....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | 0'50     |
| Suma y sigue.....                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | 5257'08  |

## ¿Por qué peca el cura?

El cura es necesariamente inmoral. Dejad sin comer á un hombre y ponadlo en un comercio de comestible: la sola fragancia del pan lo embriagará, arrebatándole la responsabilidad de sus acciones. El robará, porque no robar en ese caso, sería inmoral. Dejad sin comer á un

filósofo, á un poeta y habladles con el lenguaje más sublime. Será inútil: sus oídos no oirán más que las reclamaciones del hambre. «Es preciso estar en paz con el diablo» para poder vivir serenos, honestos y conscientes. El diablo es en tal caso nuestras necesidades, que no podemos pisotear impunemente. Inmorales, pues, son las doctrinas, las circunstancias que ponen al hombre en un estado agudo de necesidad y en la imposibilidad de satisfacerla.

Que el hombre necesita de la mujer como del aire, como del pan, es cosa cuya demostración sería superflua. Quien no tiene esposa tendrá amante, tendrá sirvienta, tendrá ramera. Y es incomprensible que la Iglesia católica, que pretendió siempre poseer las primicias en las observaciones psicológicas, haya cometido el error de obligar al celibato á sus ministros, á los cuales, por el contrario, debería imponérseles el matrimonio como tabla de salvación.

No faltan simples que creen resolver el problema con un silogismo: «si el cura no puede conservarse casto, arroje la sotana y vuélvase hombre». Esto se dice demasiado pronto. ¿Sabéis cuántos pobres curas aguardan la caridad de un millonario que les ofrezca los pocos pesos apenas necesarios para soportar la vida, y abandonar una situación que resulta intolerable para sus conciencias? ¿Sabéis cuántos golpean todos los días á las puertas de todos los empleos con la esperanza obtener un trabajo que les permita volver á ser hombres? Porque no debe pretenderse que todos ellos sean héroes, pronto á albergarse sobre una desnuda roca y dejarse morir de hambre en homenaje á su ideal. Ciertos heroísmos se han vuelto recuerdos históricos.

El cura y la mujer están en continua relación espiritual. La madre entrega á la niña al confesonario; el cura conoce á la ignorante y luego á la adolescente en la edad en que la pubertad sobresalta sus pensamientos: está en ella la mujer que despierta. ¡Alba divina, digna de todo respeto, que sólo la madre debiera contemplar!

Por el contrario, la inmunda mirada del cura (inmunda aunque fuese puro, por el hábito de escrutar las intimidades recónditas del ser); la mirada escéptica de un hombre sin convicciones, sin sentimientos, acostumbrado á toda violencia, asiste solo á la crisis y se apodera de la mujer como primero se apoderó de la niña. La mujer se hace esposa: entre ella y su marido, aun en los momentos más íntimos, habrá siempre un tercero: el cura: él poseerá el diario de las sensaciones y de los pensamientos de la mujer. Lo que el marido ignora, el cura lo conoce perfectamente. Pero el espíritu grosero del hombre localiza los celos en un órgano. Se dice que el hombre divide á la mujer en dos.

No es siempre fácil cruzar el borde de un abismo sin caer en él. Entonces todos abren los ojos, el marido y la madre, para comprender la brutalidad de su actitud; el cura, lo absurdo de sus doctrinas; la

mujer, para contrastar la última caída, la capitulación definitiva de un sitio sostenido desde la infancia.

La moral aquí, no puede ser más que una: suprimir los curas, reformar los maridos, educar las madres.

## ¡Cómo estamos aún!

Durante toda la noche del 30 de Julio oyéronse ruidos misteriosos y subterráneos en una casa de la calle del Padre Huasca (Huesca)

Los vecinos fueron acudiendo poco á poco, y á eso de las once se congregó en aquella calle toda la población.

Casi todas las mujeres y algunos hombres opinaban que eran lastimeros quejidos de un alma en pena. El terror se apoderó de los ánimos, y muchos hacían la señal de la cruz para ahuyentar al demonio.

A las doce se cortó la corriente del agua del servicio público y en el acto cesaron los ruidos aterradores, que eran producidos por la expansión de gases al abrir y cerrar la fuente pública.

Este incidente ridículo da una idea de cómo estamos todavía en España, de fanáticos y de atrasados.

Y si esto ocurre en una capital de provincia ¿qué no ocurrirá por esos pueblos en que apenas saben leer los alcaldes? Espanta pensarlo.

De este modo se explica que no se haya reunido en la provincia de Huesca más que 500 pesetas para ejercitar la acción popular en la célebre causa del niño asesinado.

Donde se cree en almas en pena no puede tenerse ni idea remota de nada de lo que se relacione con el sentido común.

¡Lo que sufrirán las personas ilustradas que forzosamente tengan que vivir entre brutos de tan superior categoría!

## ¡Pobre Huesca!

Sentimos mucha pena por la ciudad hermana, á la vez que un odio intenso hacia los caciques oscenses.

El espectáculo que acaba de dar Huesca estos días es de los que crispan los nervios de indignación.

Hace unos dos años que ocurrió en la ciudad vecina un infanticidio repugnante, el conocido con el nombre de crimen de la calle de D.<sup>a</sup> Petronila.

En este asunto tan feo y tan sucio anda revuelto el nombre de los asesinos con el de un sacerdote que ha popularizado su nombre: ¡Don Prisco!

Si pudiéramos probar de algún modo la culpabilidad de este sacerdote y sobrino del obispo oscense, seríamos los primeros en arrostrar valientemente las consecuencias de una campaña justiciera.

Nuestras pesquisas se estrellan ante las prohibiciones de hablar con las presas; ante el mutismo de los que intervienen en el sumario... ante la masa clerical que todo lo infecta.

Los señores D. Manuel Bescós y D. Sixto Coll, solicitaron de la Audiencia el ejercicio de la acción popular, único modo de



convencer al pueblo de que es justicia lo que se administra en España cuando hay un delito en el que aparece entre los criminales alguna sotana.

No pudo accederse á lo solicitado por nuestros amigos los señores Coll y Bescós, porque son precisas cinco mil pesetas de fianza, y escasamente se reunieron quinientas.

¿No hay en Huesca cinco mil pesetas para restablecer la dignidad, el honor, el decoro, el bien parecer de todos los oscenses?

Conocemos de sobra lo que es el presunto liberalismo monárquico, pero no creíamos que nadie que se precie de liberal, aun cuando sólo sea de nombre, se eche atrás en asuntos como éste y lamentamos que así lo haga nuestro querido colega *El Diario de Huesca*.

Recuerde sus artículos de antaño y su conducta de ahora.

¿Acaso la monarquía ó los caciques exigen á los liberales vender su dignidad para entrar en eso que se llama partido liberal?

¿Será posible que por odios personales continúen arrastrando por los suelos la dignidad colectiva todos los oscenses?

Para toda Huesca es un baldón lo que ocurre, pero para republicanos y liberales más aún.

Si las cosas continúan un pozo más de tiempo así, será preciso creer que Huesca ha perdido la noción de justicia.

Los oscenses no cumplirán con su deber si inmediatamente no se unen y ponen de acuerdo para hacer luz en ese estorcolero que se llama crimen de la calle de D.<sup>a</sup> Petronila.

*Ideal*

Zaragoza.

## Castigo y premio

«El Banco de Francia ha decidido amonedar toda su reserva metálica.

Los lingotes que forman su stock de oro, y cuyo valor se eleva á más de tres mil millones, van á ser transformados en monedas de á 20 francos.

La causa que obliga al Banco á tomar esta medida es que, como menudean las crisis monetarias y en los períodos difíciles los lingotes no son aceptados por los Bancos extranjeros, se corre el peligro de que un pánico de los tenedores de billetes cause enormes desastres.

En la Fábrica de la Moneda son acuñadas diariamente 85.000 piezas de á 20 francos.

Calculase que antes de dos años y medio el Banco de Francia tendrá en sus subterráneos blindados tres mil millones en monedas oro, aparte de los que ya tiene.»

Para los españoles resulta mitológica esa noticia, mas no por esto es menos cierta.

Los que niegan que Dios castiga sin palo ni piedra, ahí lo tienen confirmado.

Los franceses echaron de su territorio á los frailes. ¿Sí? Pues así como Dios se vengó de las iniquidades de Sodoma y Gomorra haciendo llover sobre ellas fuego del cielo, ahora se venga de los franceses inundándolos con esa lluvia de oro.

Y los que niegan que Dios premia á

los buenos, confirmado lo ven ahí también.

Nosotros albergamos cariñosamente á los pobrecitos frailes que Francia expulsó, y desde aquel día han llovido sobre España venturas y bienandanzas: guerras, huelgas, trastornos de varias clases, hambre, miseria, ruina, y por si algo nos faltaba, tenemos la bancarrota en puerta.

No puede negarse, no: Dios castiga al malo y protege al bueno.

## Cuento

Un jorobado llegó no recuerdo á que ciudad, y con un gabán entró algo raro á la verdad.

La gente que percibía la joroba que llevaba, se espantaba ó se reía, que á todo motivo daba.

Y echando el bobo al gabán la culpa de tal bromazo, se lo quitó con afán para colgárselo al brazo.

Mas siguió dándole broma el pueblo; y él con inquieta desazón se dijo:—¡Toma! ¿Me estará mal la chaqueta?

Y también se la quitó con angustiosa sonrisa, y ¡oh desdicha!, no ahuyentó de los mirones la risa.

—¿Será el chaleco, murmura, que está todo remendado?, y arrancárselo procura por salir de tal culdado.

¡Mas quién pudiera decir lo que sufrió el contrahecho al ver al pueblo reír más y más después de lo hecho!

Siendo objeto de la risa general, el avestruz

se desgarró la camisa y las espaldas daban luz.

¡Oh, pesar! ¡Oh, suerte impía! le silba la turbamulta, y una gran chiquillería corre tras él y le insulta.

En la posa la primera que ve, se cuela certero y pide, por ver lo que era, un espejo al posadero.

Se mira, ve la corcova, y exclama ya sin pesar:

—¡Toma! ¡Sí era la joroba! ¿Quién demonio iba á pensar!...

Gobierno: debes tener por espejo al pueblo ibero, el cual te hará conocer la joroba... que es el clero.

DANIEL ORTIZ

El Gobierno búlgaro acusa al último presidente del Consejo, Mr. Danoff, de haber empleado ilegalmente los fondos secretos del Estado, y está decidido á llevarlo á la barra y con él á otras personalidades civiles y militares complicadas en el escandaloso asunto. Por lo pronto, ya lo ha metido en la cárcel.

Nunca creí, y menos después de las atrocidades cometidas por esos salvajes de búlgaros durante la última guerra, que pudiera aplaudir nada de lo que hiciesen.

Y, sin embargo, aplaudo esa medida, que nunca he visto tomar aquí contra ningún ministro, y eso que han sido muchas las ocasiones en que ha debido tomarse.

ECOS DE GRANADA

## Una asamblea diocesana de curas párrocos

*Impresiones de un testigo imparcial.*

Paseaba una tarde por la Gran Vía de Colón, acompañado de un amigo, platicando agradablemente, cuando al llegar junto á la iglesia de los jesuitas tuvimos un encuentro: el de un sacerdote amigo de él y conocido mío, al que, de cuando en vez, me permito dar algunas bromas anticlericales, con lo que se irrita mientras yo goso.

El cura á que me refiero, coadjutor de una iglesia en un pueblo cercano, después del acostumbrado saludo nos invitó por si queríamos acompañarlo al Círculo Católico, donde se celebraba la asamblea de curas de la provincia, la cual era pública. Le agradecemos su buen deseo, pero él insistió, diciendo que se pasaba el rato agradablemente.

Declaro que no he asistido nunca á reuniones de esta clase y que no soy hipócrita y me repugnaría parecerlo, pero la curiosidad pudo en mí más que el reparo de verme entre tanto hombre enlutado y me decidí á penetrar en aquel edificio por vez primera. Casi anduve algo torpe al subir la escalinata que da acceso á la planta baja del edificio; mi amigo y yo seguimos maquinalmente al clérigo, pareciéndome que cuantas personas encontrábamos al paso nos iban á echar á la calle por no ser aquella fiesta para nosotros, originando esto cierta indecisión para entrar y recorrer el pasillo en varias direcciones, hasta que nuestro cura nos llamó la atención para pasar al paraiso por su puerta central. Penetramos en dicha localidad que resultó ser una delantera de palco general del teatro del Círculo Católico; acomodados convenientemente pude ver que presidía el señor arzobispo rodeado de algunos frailes de distintas órdenes y sacerdotes de lo más escogido, según nos afirmaba nuestro cura. Aquella penumbra en que la presidencia estaba aquel aparato me recordó el tribunal del Santo Oficio cuyos múltiples descripciones leí en mi infancia. Usaba de la palabra á la sazón un cura que con voz de letanía defendía una moción que había presentado pidiendo que en todos los entierros acompañasen curas aun que fuese de balde, ya que durante su estancia en Granada cuantos entierros vió fueron civiles, pues en ninguno vió cruz, sacerdotes, ni ninguna signo católico. Le contestó otro sacerdote diciendo que, á Dios gracias, en esta tierra no hay entierros civiles, y que esos á que se refería, si no llevaban signos cristianos, obedecía á que no los pagaban, proponiendo á este efecto que se formaran hermandades administradas por los señores párrocos y en.



tonces irían en los entierros aunque fuese gratis; la cual proposición quedó aplazada para su estudio. Tocó el turno á otro representante de varios pueblos: dijo que se hacía necesario la inteligencia y el auxilio de los compañeros de los pueblos inmediatos para presentar batalla al socialismo. «Nosotros, decía, le hemos puesto en práctica. Cuatro ó cinco curas de los distintos pueblos comarcanos nos reunimos en uno de ellos, y sucede que hay á guisa feligreses de ambos sexos que tienen reparo en acercarse al confesionario por convencimiento ó por otra causa cualquiera, y hasta se da el caso de que critiquen al cura si reza ó explica algún pasaje de la crucifixión; resultando que la mayoría de las veces no se sabe qué hacer y qué decir, ya que lo encuentran repetido y gastado, y urge inventar algo nuevo, y necesitamos auxiliares unos curas á otros para que cambie la decoración: En los pueblos tiene el cura que hacerse amigo del alcalde, médico, boticario y demás personas de categoría, quienes á más de no ir á misa se burlan de los infelices que nos ayudan de buena fe en nuestro trabajo, diciendo que nos reunimos para comernos un borrego y remojarlo abundantemente con rico morapio. Señores, esto es el colmo, puesto que muchas veces tenemos que suspender nuestra humilde cena y correr presurosos al amparo de los desgraciados que requieren la intervención de nuestro ministerio, y á pesar de todo se dice en corrillos y tertulias que después de nuestros banquetes nos ocupamos en jugar al tresillo y julepe, pe-lándonos las perras que le sacamos al pueblo valiéndonos de miles arides. ¡Este es el pago á tanto sacrificio, á tanta bondad y fe católica! Propongo que se hagan trabajos de propaganda para contrarrestar esas absurdas calumnias y para reanimar nuestra fuerza moral que se encuentra tan débil y decaída, que amenaza por momentos abandonarnos para siempre.»

Concedida la palabra á otro cura, nos larga un discurso de hora y cuarto para decir que precisa tratar el problema económico social, ya que el socialismo se propaga en toda España, lo mismo en las grandes ciudades que en el pueblo más pequeño, y donde no llega la palabra de sus filiales llega su prensa para llenar los cerebros de falsas doctrinas. «Es indispensable aplastar esa serpiente de siete cabezas desenmascarando á esos falsantes que con su baba venenosa lo ensucian todo, atrayendo á su seno á ignorantes y gentes sencillas que no pueden comprender la maldad de sus programas y lo absurdo de sus discursos, permitiéndose decir que la propiedad es un robo y tantas otras cosas fuera de sentido.

«Nosotros socorremos pródigamente á los necesitados, pero cuando los exhortamos para que cumplan con la Iglesia, no acuden, se desentienden y sólo lo verifican cuando saben con antelación que se reparte algo. Es necesario, pues, no ser tan dividendos y guardar todo cuanto se pueda, como se guarda la cicuta en la botica, para las grandes ocasiones, y cuando éstas lleguen, entonces se gasta todo, hasta la última gota de sangre en defensa de la Iglesia y de Jesús sacramentado.» Una estruendosa salva de aplausos acogió estas palabras con que el orador puso fin á su arenga, que fué premiada con profusión de abrazos y aclamaciones de sus admiradores.

Salí de aquel lugar completamente solo, pues mi amigo y el cura se me perdieron

en aquella avalancha de concurrentes ó se habían marchado antes.

Llegué á la calle y una ráfaga de aire frío refrescó mis ideas, y camino de casa reflexionando sobre lo que acababa de oír, glosando los párrafos que aún resonaban en mis oídos, me hice esta pregunta:

«¿Soy yo fanático en mis ideales anticlericales? No, pues el fanatismo aconseja mal y puedo pensar como pienso sin ser fanático y deducir de los discursos que llevo oídos lo siguiente:

Hace veinte siglos que los clericales vienen propagando sus doctrinas con el auxilio de los gobiernos en buenos locales del Estado, disfrutando buenos sueldos, á más del apoyo oficial; cuentan con el infierno para los que no se amoldan á sus caprichos; tienen el purgatorio, que les produce cantidades enormes, y la gloria, que hipotecan al precio que quieren. ¡Cuántas víctimas sacrificadas! ¡Cuántos herejes quemados vivos en las plazas públicas, y todo en el nombre de Dios! Y hoy, en el vigésimo siglo de su regencia, cuando la luz del progreso penetra en cada cerebro (proporcionalmente á los grados de su cultura), y va demoliendo la cimentación de esas creencias, los que de ellas viven presentan batalla al socialismo, que amenaza aplastarlos, extirparlos como cosa antiestética y pernicioso. Vuelvo la vista á los socialistas, en su totalidad trabajadores, sin locales adecuados para reuniones, teniendo que valerse de los cinco ó diez céntimos de las cotizaciones para ir de un punto á otro, perseguidos por los gobiernos y por los poderosos, y sin embargo aumentan notablemente; demostrando este progreso en los desamparados y aquella aminoración en los protegidos, que la razón es de los primeros, por cuanto Dios permite que sin recursos se acrecenten prodigiosamente; y teniendo presente que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad del Señor, ya que consiente el fomento de los malos, será porque así conviene, lo que acato en todas sus partes. ¿Quién se opone á sus santos designios? ¿Quién osaría enmendar la plana al que tan sabiamente rige los destinos de la humanidad?»

Y discuriendo así entré en mi casa, donde la presencia de mi familia puso fin á mis reflexiones.

F. F.

Granada y Agosto de 1911.

## Los apaches protestan

*The Sun*, periódico de los Estados Unidos, publica una carta que en nombre de los indios pieles rojas pertenecientes á la nación apache, le ha dirigido un apache civilizado, Arturo Goignenake. En ella dice que los apaches están furiosos al ver el uso que hacen en Europa, y empiezan á hacer en otras partes, de su nombre honrado.

Afirma que han celebrado reuniones de protesta, y que si continúan deshonrándoles, llevarán á los Tribunales á los periódicos que denominen apaches á los bandidos ordinarios ó extraordinarios.

«Los apaches—agrega Arturo Goignenake—fueron siempre personas decentísimas. Gustavo Aymar y Fenimore Cooper los calumniaron villanamente en sus novelas de aventuras.

La nación apache era, cuando salvaje,

honrada, valerosa, leal, enemiga de felonías, clemente después de la victoria; y cuando comenzó la civilización á envolverla, privándola de sus territorios de caza, abandonó su vida nómada.

Hoy la inmensa mayoría de los apaches son granjeros, ganaderos, comerciantes, industriales, empleados del Gobierno, etc. ¿Por qué, pues, se les compara con banditos repugnantes? ¿Que se llamen éstos otra cosa!»

¡Pues no son poco quisquillosos los señores apaches!

Aprendan de nosotros los españoles á no indignarse por pequeneces.

Nación de frailes nos llaman los extranjeros, y nosotros, no solamente no nos indignamos, sino que ni nos sonrojamos siquiera.

¿Que esto es verdad y lo supo no?

Cierto, no había caído en ello.

## Un cura al natural

El infante don Carlos y la princesa doña María Luisa de Orleans fueron en León á visitar la Colegiata de San Isidoro, acompañados del alcalde, gobernador militar y otras autoridades.

Se pasó aviso al Abad, D. Genaro del Campillo, para que acompañase y enseñase á los distinguidos turistas las bellezas artísticas del monumento; y mientras éstos y su séquito esperaban pacientemente, comenzaron á oírse por las galerías voces destempladas, gritos de protesta é imprecaciones mal sonantes.

A poco apareció el Abad, y en groseras formas y sin respeto, no ya á personas extrañas, sino hasta faltando a la alta jerarquía de los infantes y á las autoridades que los escoltaban, desatóse en frases destempladas por no haberle avisado con anticipación, diciéndole que él era allí el amo, más que todos los infantes y reyes del mundo, y que estaba comiendo, y no era cosa en hora tan inoportuna de enseñar á nadie la Colegiata.

Los que presenciaron tan insólita salida de tono, quedaron estupefactos, pues nunca pudieron sospechar tal comportamiento en una persona educada, y menos en un sacerdote que representa al Cristo de la humildad y la mansedumbre; y salieron escandalizados de que no intentase siquiera el Abad dar excusas á los infantes.

Lo único extraño de esa noticia, es que á los infantes y las autoridades les extrañara la conducta del Abad. Todas las gentes de Iglesia vienen á ser lo mismo en punto á educación y buenos modales.

Por lo demás, hay que convenir en que la hora elegida para la visita no fué la más oportuna. Apartar de la mesa para que vaya á hacer cumplidos, á un cura que está liado mano á mano con un pollo ó un kilo de jamón, será siempre muy expuesto.

En estos asuntos del estómago debe obrarse con mucho tino. Un perro es, y hay que andarse con tiento para que



suelte el hueso que tiene en la boca; á lo mejor larga una dentellada á la persona que más quiere, cnanto más á un desconocido.

Esto no quita para que yo apoye al que lance la idea de crear en cada Seminario una cátedra de educación, desempeñada por carreteros, á ver si con el tiempo podemos conseguir que los curas adquieran algunos ligeros rudimentos de trato social.

## Sotanas desconocidas

Algunos de mis habituales lectores, sintiendo aguijoneada su curiosidad, me excitan á que les dé muestras ó ejemplares de aquellos curas y frailes que me tocó en suerte conocer durante mi azarosa existencia.

No es tarea difícil trazar las siluetas de tan respetables varones. Por hoy bastará dibujar los contornos de una media docena. Aparte de que no permite más la extensión reservada á estas letras y el espacio reclamado por asuntos de mayor actualidad.

Rompe la marcha *mossen M.*, sacerdote dedicado á la enseñanza primaria, devoto de San Juan Tenorio, gran fumador y mejor jinete. Vestía de paisano con frecuencia y su frase favorita era la de: «Yo soy el padre de los hijos de la viuda». Sorprendile una vez en amable coloquio con una dama y desde entonces fui su alumno predilecto. Retiráronle las licencias y acabó sus días de simple paisano, no sin haber sacado aprovechados discípulos.

En segundo término aparece el cura P., avariento, sensual y descastado. Fué sorprendido dentro de una sepultura en construcción, dando muestras de mucha vida en compañía de una mujer. Toleró que su padre muerto fuese echado á la fosa común, á pesar de poseer él un nicho disponible.

Sigue el *paare B.*, hombre pendenciero y alborotador. Este sujeto iba siempre armado de cuchillo, pistola ó escopeta y hacía uso de estos argumentos por un «quítame allá esas pajas». Era el tipo del cura *matón* por excelencia. Sus escándalos fueron proverbiales.

El cuarto lugar corresponde al fraile P., sujeto muy ladino y avisado, de buenos sentimientos á pesar del severo régimen de su Orden, que le obligaba á vivir lejos de la familia. Pretendía que yo le facilitara la lista de ciertos afiliados enemigos de la Compañía. Afectó su conducta, le hablé de su buena madre y se echó á llorar. D'jome que la menor muestra de debilidad podía costarle el cargo elevado que ocupaba entre los suyos y que si le entregaban una escoba, este sería signo de que pasaba *ipso facto* de jefe superior á humilde subordinado.

No hay quinto malo, dicen los taurófilos. Pero el de mi serie, el obispo C., que apenas sabía latín, era de lo peorcito en punto á inteligencia. Hube de conferenciar una vez con su *ilustrísima* y proponerle la solución de cierto conflicto en que la mitra se hallaba interesada. El santo varón, en un arranque de soberbia, me negó toda competencia en el asunto, alegando que ni él ni los letrados D. y S., conocedores del litigio, habían conseguido solventarlo, por lo cual menos podía yo hacer tal cosa siendo un modesto funcionario. Repliquéle

que sería así; pero que recordaba haber leído alguna vez que Dios se valía en ciertos casos de hombres muy humildes, pescadores entre ellos, para inspirarles grandes cosas. El prelado C., agitado y tembloroso, con síntomas apopléticos precursoros de su cercano fin, me dió mil excusas y se tragó la lección, aunque á regañadientes. Ya suelen decir en catalán: *El mes tonto es bo pera bisbe*.

Demos fin al renglón con el cura F. Este podía servir de modelo en diversos sentidos. Mangoneaba y dirigía cierto negocio, y como llevara las cuentas de un modo sospechoso, fué delegado para incautarme de los fondos, unos miles de pesetas, y destituirle de su cargo. Recibíome con malos modos y exhibiendo un descomunal revólver sobre la mesa; pero conseguí mansamente amansar sus furiosos y acabó por proponerme *reventar* la suma en una «juerga» con cierta clase de personas. Saqué incólume la virtud y el dinero, que no fué poco. Por todos sus pecados, que eran grandes y muchos, el cura F. ocupó, á guisa de destierro, una rectoría de poca importancia.

Pongan ustedes á un paisano en alguno de los seis casos referidos, y verán cómo le tratan los tribunales civiles. Aunque el hábito no haga al monje, lo cierto es que la sotana constituye un pabellón que cubre y salva la mercancía.

Y mientras el disfraz religioso predomina en esta tierra, mientras el poder civil no sea el único eficaz y respetado, inútil será que nos esforcemos en sacudir el yugo de los obstáculos que se oponen á todo progreso.

JUSTO LIBERAL

*El Diluvio.*

## Pequeño desfalco

En la sección de Contabilidad de recaudación del impuesto sobre transportes de la Aduana de Sevilla se ha descubierto un desfalco de 180 000 pesetas.

Si echan el guante al autor, lo reventarán. Es poca la cantidad desfalcada para salir absuelto.

Hablándose alargado siquiera á dos millones, aún podría tener alguna esperanza.

El robo es una industria para ejercida en grande.

BILBAO

## El crimen de Amorebieta

El suceso de Amorebieta ha causado en Vizcaya una profunda sensación de tristeza.

Este crimen señala con trazos vigorosos todas las impudencias é inmundicias que obran como dislacerantes en el cuerpo social. Realmente, conroja; casi nos hace enmudecer de estupor y de vergüenza.

Expondremos rápidamente los hechos, que acaso ya conoce el lector de un modo fragmentario.

En la madrugada del 18 de Julio, unos aldeanos que se dirigen á las tierras de su labor hallan á una mujer que va como alocada de un lado á otro del camino. Es cosa extraña. Aquella mujer, joven, lleva las ropas despedazadas, el peinado en desorden; tiene impresa en el rostro la huella de una exaltación trágica. Los transeúntes la interrogan. Ella no acierta á responder. Habla sin

coherencia, balbuceando, y en sus ojos de espanto se advierten señales inequívocas de delirio. Está loca. ¿Quién es, de dónde viene la desdichada? Pero ella no sabe responder. Va perdida; ¡Perdida! Ya no hallará jamás la ruta que siguió hasta aquella noche espantosa de su tragedia.

Los aldeanos, que nada saben ni sospechan de aquella joven, deciden conducirla á presencia de la primera autoridad que encuentran en el camino. Un alguacil se hace cargo de la perturbada. — ¿A dónde me llevas? — pregunta ella. Y el alguacil, como medida preventiva, acaso por orden superior, la encierra en el calabozo del pueblo. Por el momento, el asunto que la soltó ionado. La infeliz está allí, desgarrándose los vestidos, consumiendo la escasa luz de su razón en la negrura del calabozo, pero á buen recaudo...

Entre tanto, la noticia va divulgándose por el pueblo como en volandas. ¿Quién es? Es Serapia. Serapia Guerricaechevarría, una muchacha joven conoicidísima, que esta como sirvienta en Bilbao. Había ido, con permiso de sus señores, á la romería del Carmen en Amorebieta. Estuvo divirtiéndose con sus compañeras y amigas de su edad hasta bien entrada la noche. Pero á cosa de las once desapareció. Nadie volvió á saber de ella hasta que al amanecer del día siguiente aquellos aldeanos la encontraron en las afueras del pueblo perdida para siempre. Las referencias de Serapia coincidían en un punto esencial: era de una conducta irreprochable. Sus parientes, las familias que la tuvieron á su servicio lo atestiguaban. ¿Qué había sucedido entonces? ¿Cómo explicar la presencia de aquella joven en aquel sitio, á aquellas horas y en semejante estado? La sospecha del crimen acudió á la mente de todos. En efecto: el crimen existía. Del reconocimiento á que fué sometida se dedujo que la infeliz Serapia había sido violada. ¡Pero qué ferocidad, qué instinto de perversión en el estupro!

Los satiros, ¿quién sabe cuántos!, acechan á la víctima. Tienen perfectamente combinado el plan, como hábiles tácticos. Uno de ellos consigue distraerla, y no se sabe si por la acción de un narcótico ó á viva fuerza—no es cosa comprobada la procedencia de las manchas equimóticas que presenta—la arrastran hasta el sitio escogido. Todos se precipitan entonces hacia la víctima. Pero hay unos instantes de tregua. ¿Quién va á ser el primero? ¿A quién corresponde el privilegio de la doncellez? Se hizo la tregua. Hubiera estado bien disputarse la primacía, ya en el paroxismo del furor, á dentelladas. Hubiera estado bien acometerse entre sí, como bestias, ya que no como hombres — ¡hombreros! — hasta despedazarse. Uno de ellos hubiese sido el vencedor, y... ¡qué! Pero no. Hubo unos instantes de reflexión cobarde en la cobardía de la canalla, y al fin se sortearon. La suerte decidió. Cada cual fué ocupando su turno.

No se concibe na la tan desnudo de honor y de vergüenza. El crimen de Amorebieta es algo repulsivo y depresivo, que debilita los vínculos sociales de la moral, revelándonos toda su podredumbre.

La disculpa del medio social no alcanza á los encartados en este hecho vandálico. No pertenecen, ciertamente, á esa clase de seres amorales, de ahuciosos de to la función civilizadora, abandonados á sus instintos. Todos ellos forman en la categoría de los elegidos por la fortuna. Alguno es millonario y además ejerce—para que el deshonorable destaque con más furia, si la culpabilidad de este acusado se confirma—una profesión de sacerdocio: es médico.

Pero nada impidió el que la pobre loca sucumbiera á la lasoivia de los bárbaros. Una mujer sola, en la noche, extraviada entre unos jarales de la aldea, es una pieza de fácil cobro. Y sucumbió.

Las diligencias judiciales, llevadas con extraordinario celo, van descubriendo á medida que avanzan nuevos casos de responsabilidad en torno del suceso. Pero ¡las responsabilidades! Es imposible prever hasta



donde habrán de extenderse. Yo oreo que no podrán ser depuradas nunca.

Porque en este proceso todos los vicios del funcionarismo rural, embrollado y torpe, lleno de negligencias y desidias, son como punto de partida.

La loca es retenida, como delincuente, en el calabozo de Amorebieta. Allí, abandonada a sus accesos de sobreexcitación, permanece durante varias horas. Luego se la traslada a un pabellón inadecuado del hospital-asilo. Pero nadie piensa en someterla a un plan curativo. Los días transcurren. Y lo que en un principio pudo ser una crisis de excitación nerviosa, sobrevinida como consecuencia del atropello, y fácilmente remediable, degenera en locura. Probablemente hubiese recobrado la razón—el médico forense lo afirma—sometida en aquellos días a un tratamiento adecuado. Pero nadie pensó en ello. Hoy ya es difícil, tal vez imposible. Serapia empeorar. No ha declarado ni, probablemente, declarará jamás.

Pero semejante abandono, tal dureza de corazón, contrasta con la cariñosa solicitud con que fué atendida la víctima al cambiarse las ropas en el momento de ser hallada. Antes de llegar al Ayuntamiento de Amorebieta, alguien, compadecido, según se dice, de la muchacha, substituyó por otras aquellas sus ropas, despedazadas y embarradas, las cuales fue con inmediata y cuidadosamente lavadas; que a tal extremo llegó la caridad. De suerte que esas ropas, como importantísimo elemento de prueba, ya no existen.

La coartada, estigma que aparece en todos los detalles del crimen, dificulta también el esclarecimiento de los hechos. Parece como si la condición de los acusados gravitase amenazante sobre la causa, imponiendo el silencio en torno de las diligencias procesales. La Prensa misma no ha querido añadir una línea a las brevísimas en que dió cuenta oportuna del suceso. ¿Por qué? Acaso en previsión de que el hecho un poco nauseabundo del crimen perturbe la apacibilidad del lector.

Pero ha habido una excepción, por fortuna. *El Liberal* ha arrojado semejantes escrúpulos, para ayuda y estímulo de la justicia.

Tal vez por esto el suceso de Amorebieta no ha quedado oculto en las tinieblas del calabozo donde la pobre víctima acabó su razón.

JULIO CARABIAS

*Heraldo de Madrid.*

## Breve interrupción del ajuste

A las cuatro y cuarto de la tarde, estando ajustando el periódico, estalló un petardo en el pasillo inmediato a la administración, produciendo un ruido regular. La carga de clavos venía dentro de un bote de café Ceylán de la fábrica La Española.

Acababa de salir de la redacción un joven alto, de veinte a veintidós años, con gafas ahumadas y una venda al cuello, habiéndose quedado, según dijo luego la portera, aguardándole otro de menos estatura y

edad, en el patio por donde se entra al pasillo. Llevaba el primero un rollo de papeles en la mano.

En la escalera del patio se encontró luego un periódico enrollado en forma de tubo. Era un trozo de un número de *El Correo Español*, correspondiente al 24 de Junio de este año, en que se leía: *La causa de Granollers*.

El de las gafas había dejado en la administración una carta que decía:

Sr. D. rector de EL MOTÍN.

Tenga usted la bondad de suscribirme al MOTÍN desde la semana próxima, vivo en la calle del Ave María, núm. 28, 2.º interior centro.

Se despide de usted s. s.

JOSÉ MARTÍN VERDAQUER

Y relatado el hecho, seguiré con el ajuste mientras llegan de la Comisaría, á donde se ha pasado aviso.

## ¡Angelitos al cielo!

En la última hoja de *Estadística de mortalidad* en Madrid, se lee que en el pasado mes de Julio, murieron 437 niños de menos de un año y 279 de uno á cuatro, en total 716. De esos, han muerto de diarrea 381, menores de dos años.

Para calcular bien lo que esto representa, pensemos en el efecto que produciría entre nosotros la noticia de que en Marruecos habían muerto 716 soldados en un combate.

Un dato falta en esa estadística: el número de los niños que han muerto en la Inclusa y Casa de Maternidad.

El nos haría confirmarnos en la idea de que la caridad es una de las mentiras más grandes de las muchas enormísimas que corren como verdades en estos tiempos de

«Rezadores maestros  
pudibundos y contritos  
que andan cambiando delitos  
á cuenta de padrenuestros.»

## Cura procesado

Allá en Ordenes se presentaron el 2 de Noviembre de 1911, Antonia Fariña y su cuñado Manuel Costa Grela al cura de Castenda, llevando ella entre sus brazos un tierno angelito, fruto de bendición de unos amores más ó menos oscuros y pasados.

Pedia la mujer que se lo bautizasen, pero el cura, D. José María Pichel, le

negó el agua, alegando que era de condición adulterina.

Parecióle tan mal la «indirecta» al padrino, que sin andarse por las ramas se fué en derechura al Juzgado, donde produjo una querrela por injurias contra el cura.

De injurias, en efecto, y de injurias graves calificó el fiscal lo dicho por el cura, y pidió, en consecuencia, que le fuese aplicada la pena de un año, ocho meses y veintidós días de destierro, amén del pago de mil pesetas contantes y sonantes.

Ignoro si los jueces fallarían con arreglo á la petición del fiscal.

Si así fué, los aplaudiré el día que lo sepá.

Por si no volviera á presentáseme en lo que me resta de vida ocasión para prodigar otro aplauso de esta clase.

## Encerrada sin motivo

En el Asilo de Huérfanas de la calle de San Fernando está encerrada desde hace más de un año una joven menor de veinte años que en vano reclama su libertad, lo mismo que su familia.

Parece que esta joven, aconsejada por su prometido, con quien la familia no quería que hablase, escribió al señor Delegado pidiendo entrar en el Asilo y alegando lo que se alega siempre que se quiere anular la patria potestad, esto es: si se trata del padre se le acusa de que intentó seducir á la hija; y si se trata de la madre se dice que intentó prostituirla.

Estas cartas se han jugado tantas veces, que han caído en el mayor descrédito y ya no engañan á ninguna persona prudente; y menos cuando hay de por medio la pasión y el consejo de una tercera persona.

Sin embargo, la autoridad gubernativa, que dió entero crédito á la primera petición de la joven, no ha creído conveniente atender á sus rectificaciones ni á las súplicas de libertad que le ha dirigido la desgraciada joven, una vez desilusionada de sus amores ó cansada de un encierro tan molesto como arbitrario.

Vino á complicar este asunto un incidente de que tampoco puede considerarse culpable á la muchacha, que es la que por ahora sufre el castigo que merecieron las ajenas faltas.

Parece que hay en el registro civil dos inscripciones: una que se refiere á un padre natural ya muerto y á una madre desconocida; y otra con los nombres de la muchacha y los de sus padres legalmente casados.

¿Cómo puede haber dos inscripciones civiles de una misma persona? ¿Cuál es la verdadera?

Es natural que el padre y la madre conozcan á su hija, y ella conozca á su padre y á su madre.

Sin embargo, fué encerrada en el Asilo como si no tuviese padre ni madre, y al reclamar éstos se les contesta con evasivas, continuando la pobre muchacha en la desesperación de su encierro.

¿En qué país vivimos? ¿Quién es aquí el encargado de hacer cumplir las leyes y de garantizar la libertad de las personas que no cometieron delito ni están sujetas á proceso?

No pedimos que se castigue al culpable



del enredo de las dos inscripciones civiles, porque esto no nos importa; lo que reclamamos, como lo reclamará todo el pueblo en cuanto se entere de lo que está sucediendo, es que se ponga en libertad á esa muchacha, que cese su tormento y que sea restituida á su familia, como ella pide y piden sus padres y es de justicia.

*El Porvenir del Obrero.*

Mahon.

El 12 de Junio anterior se suicidó disparándose dos tiros de revólver en la sien derecha, la aristocrática señorita Irma Avegno, de Montevideo, en una quinta de Temperley (Buenos Aires)

Viéndose perseguida de la policía por supuesta complicación en varias estafas de cantidades importantísimas, pidió auxilio y protección á Sor Isabel, superiora del Hospital Español de Lomas de Zamora, su antigua y entrañable amiga; y la superiora, no sólo no la escuchó, sino que la mandó echar del Hospital, acelerando con esto la resolución de Irma de quitarse la vida.

Compadecería á Sor Isabel, si algún día le echase su conciencia en cara lo que ha hecho.

## ¡Y no haberlo visto!

Las sufragistas (inglesas que solicitan derechos políticos) promovieron hace pocos días en la catedral de San Pablo (Londres) un escándalo formidable

Durante los oficios religiosos comenzaron á cantar, en vez de los salmos, una extraña letanía, cuyo estribillo era:

—¡Dios salve á mistress Pankhurst (su jefe) de todos sus enemigos!...

La letanía era un discurso rimado en pro de los ideales del sufragismo.

Se pedía en ella el voto para las mujeres, y se llamaba la cólera divina sobre las cabezas de los hombres, enemigos de que ellas tengan derechos políticos.

Las voces de las sufragistas apagaron las de los sacerdotes y fieles que entonaban himnos. Unos y otros protestaron escandalizados.

Después de un gran tumulto, fueron al fin las sufragistas expulsadas de la catedral; mas reunieron enfrente y continuaron cantando, hasta que la policía intervino y las obligó á callar.

Sería graciosa la escena.

Las señoras aquellas llamando á gritos la cólera divina sobre los hombres, y los curas y los concurrentes llamándola contra ellas...

¡Y la Providencia oyendo todo aquello con calma augusta, sin decidirse por uno ni otro bando, hasta que la policía humana intervino, cual si la escena ocurriese en un teatro profano!

¡De qué buena gana hubiera yo estado allí! Si aquí se pusiera en moda esto de ir á promover juergas de esta clase en las catedrales, no saldría yo de ellas.

¿Gritos, amenazas, blasfemias, cantos subversivos atronando las sagradas bóvedas, ante tantos Cristos inmóviles,

tantas vírgenes calladas, tantos santos sin decir: esta boca es mía, y ante unos señores vestidos con trajes estupidamente ridículos?

¡Delicioso!... ¡Delicioso!...

¿Qué apoteosis de comedia de magia, ni qué *Terremoto de la Martinica*, ni qué motín de verduleras y cargadores borrachos en la plaza de la Cebada?

¡Y no haberlo visto!

¡Qué pena!

## Sardina que lleva el gato...

Luis Ainsa, de Zaragoza, prestó hace meses un revólver á D. Miguel Ibáñez, párroco en Peñaflo.

Le ha rogado varias veces que se lo devuelva, y como si no.

Y aún sigue creyendo que lo recobrará.

Permita ne llamarle cándido.

Aunque también difícil, no es absolutamente imposible conseguir que un cura devuelva un duro que se le preste. ¿Pero un revólver, artefacto de ritual hoy?

El que lo suponga siquiera no conoce á tan respetable clase.

Revólver que lleva el cura y sardina que lleva el gato...

## Documentos

### Expulsión de un Obispo

La opinión pública demandaba en 1810 á la regencia del reino la reunión de las Cortes, y el 24 de Septiembre se inauguraron en Cádiz.

Un hecho tan trascendente como el reconocimiento de la soberanía nacional, cuyo órgano sería en adelante las Cortes, no pudieron verlo bien los regentes, y uno de ellos, bastante audaz y atrevido, el obispo de Orense, quiso despojarse de su investidura política y retirarse á su diócesis para no tener que jurar. El día 3 de Febrero de 1811 juró, sin embargo.

Siguiósele, con todo, un proceso por desacato, y en 17 de Agosto se expidió, como término á su causa, el siguiente decreto:

«Las Cortes generales y extraordinarias, en vista de la certificación remitida á Su Majestad (Fernando VII) de orden de la regencia del reino, por oficio del secretario de Gracia y Justicia, fecha 13 del corriente, en la cual se acredita lo ocurrido en el acto de prestar el reverendo obispo de Orense el juramento de guardar y hacer guardar la Constitución política de la Monarquía española; y resultando de ella haberlo verificado dicho reverendo obispo después de hacer varias protestas, reservas é indicaciones contrarias al espíritu de la Constitución y al decreto de 18 de Marzo de este año y repugnantes á los principios de toda sociedad, según los cuales no puede ser reputado como miembro de ella ningún individuo que rehuse conformarse con las leyes fundamentales que la constituyen, así en la substancia como en el modo prescrito al efecto por la competente y legítima autoridad, han venido á decretar y decretan:

I. El reverendo obispo de Orense, don Pedro Quevedo y Quintano, es indigno de la consideración de español, quedando, por consecuencia, destituido de todos los honores, empleos, emolumentos y prerrogativas, procedentes de la potestad civil.

II. Será además expelido del territorio de la Monarquía, en el término de veinticuatro horas, contados desde el punto en que le fuere intimado el presente decreto.

III. Esta resolución comprenderá á todo buen español que en el acto de jurar la Constitución política de la Monarquía usare ó hubiere usado de reservas, protestas ó restricciones, ó no se condujese ó hubiese conducido de un modo enteramente conforme á lo prevenido en el decreto de 18 de Marzo de este año; y en el caso de ser eclesiástico, se le ocuparán además las temporalidades.

Lo tendrá entendido la regencia del reino, para su cabal ejecución, etc.»

## MINUTA

Junta la hipocresía y la maldad, la mojigatería y la estupidez; imaginad lo peor que pueden hacer todas juntas movidas de sus instintos más perversos, y aún no llegaréis á la concepción de un hospital, de esos edificios, cuarteles de la muerte, infiernos de toda desesperación, que levantan los capitalistas y los curas para burlarse de los desdichados, para escarnecer su dolor, para abreviar su vida aumentando sus padecimientos.

Los hospitales y los hospicios son una vergüenza para la humanidad. Su sola existencia revela unas desigualdades sociales que sublevan el ánimo. ¿Queréis saber el grado de cultura de un país, la suma de bienestar de sus ciudadanos? Preguntad por el número de hospitales que encierra, por los hospicios de todo jaez que contiene, y sabréis si la justicia y la prosperidad reinan allí. Si os dicen que allí el Estado ó la iniciativa particular sostienen muchas de esas instituciones abominables, huid, huid sin volver la cabeza del lugar maldito, como huye la luz de las tinieblas, como se aparta la virtud del vicio, como se aleja la rectitud de la mentira hipócrita.

Hospicios y hospitales denuncian un atraso, una injusticia y una cobardía indecibles. Santos les llaman á los hospitales. ¡Yo los maldigo, en nombre del obrero explotado, y quisiera que mi maldición fuera eficaz para desplomar sus paredes, que tantos sollozos y maldiciones han oído, que tantas abominaciones han visto!

SEBASTIAN FAURE

### LIBROS A DOS PESETAS

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicatorias», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakens

### LA RELIGION

#### AL ALCANCE DE TODOS

Una peseta.



# Los peregrinos

POR

ROBERTO ROBERT

plo de Jerusalén, diciéndole: «Bien creo que conocéis que en todo lugar está Dios; que en cualquier parte oye nuestros votos y atiende á los que le dan culto. Por tanto, no me agrada que vayáis á Jerusalén por motivos de religión.»

Ya lo creo: ¡porque su religión era falsa!

Los herejes sectarios de Pedro Buis, sacaron el mismísimo argumento contra los peregrinos cristianos en el siglo XII.

Para que se vea que fuera del catolicismo la razón humana converge á unos mismos errores.

¡Y cómo no habla de ser así! Esto era tan indispensable, como el amor de los ortodoxos á las sagradas peregrinaciones.

¡Peregrina! No por ver tierras profanas, no por comerciar, ni siquiera por comer y beber gratis y gozar de las inmunidades que no se conseguían con el ejercicio de las artes mecánicas y liberales, sino por amor de Dios, por amor del cielo, por... en fin, por esas cosas que uno no sabe en qué consisten... ¡Oh!... ¡delicioso!

Unos monjes de Capadocia consultaron con San Gregorio Niceno sobre la utilidad de un viaje que á Jerusalén tenían proyectado, y el santo les respondió:

—Peregrinad de la tierra al cielo y no de Capadocia á Palestina.

Pero esto no quiere decir sino que más vale ir al cielo sin necesidad de pasar por Jerusalén, que teniendo que pasar por esa ciudad; lo cual es de sentido común, pues siempre se ha dicho: más vale llegar á tiempo que rondar un año.

Anadía el santo: «Cuando el Señor llama á los benditos para conseguir la herencia del reino celestial, no les cuenta entre las buenas obras para merecerlo si han esta lo ó no en Jerusalén.»

Lo cual no significa ni puede significar que la peregrinación en sí sea mala, sino que no sirve de nada.

Pero en cuanto á ser poética, vamos que...

San Gerónimo era hombre sedentario, que no tenía gana de ver ni de ser visto. Él servía á la sociedad poniéndose tan magro como podía, y aun hoy tocan muchos ingratos los beneficios que sus ayunos y penitencias produjeron.

Dibujad una caverna; poned dentro un hombre de la fisonomía que se os antoje, con tal que esté muy flaco, de rodillas y

en cueros, con una cruz y una calavera al lado, y nadie se atreverá á decir que no habéis pintado un San Gerónimo.

Pues bien; ese santo tan bondadoso, que hoy es y todavía no ha reclamado contra sus caricaturistas, recibió una carta del obispo Paulino en que le hablaba de su deseo de ir á Palestina, en lo cual veía él una obra santa.

San Gerónimo le contestó:

«Lo digno de alabanza no es haber ido á Jerusalén, sino haber vivido bien en Jerusalén. No se ha de desear aquella ciudad material que mató á los profetas y vertió la sangre del Redentor, sino la ciudad mística, que alegra el ímpetu del río; la que puesta en el monte no puede encubrirse; la que por el apóstol fué nombrada madre de los santos.»

Por supuesto que debemos distinguir, entendiendo que...

Pero antes que se me olvide, añadiré otra cosa que dice el santo:

«El grande Antonio y aquellas numerosas cohortes de monjes que hubo en Egipto, Mesopotamia, el Ponto, Capadocia y Armenia, no vieron á Jerusalén, y no por eso dejaron de bailar abierta la entrada del Paraíso; y el bienaventurado San Hilarion, con ser natural de Palestina, estuvo en Jerusalén una vez sola.»

Bueno es salvarse sin salir de casa, si es posible; pero lo que yo digo: si un alma empieza á enfermar y puede recobrar la salud moviéndose el cuerpo hacia Jerusalén ó hacia Roma ó hacia Santiago de Compostela, ¿por qué no se la ha de mudar de aires?

Los profanos tratan con poca estimación las peregrinaciones. Admirarán embobados al que fué á América á pagar la vacuna, y al mismo tiempo hablarán con cierto menosprecio de los que fueron á centenares de miles á adorar las sagradas reliquias.

Laurent, enemigo descarado del catolicismo, dice que las peregrinaciones fueron inspiradas por la superstición.

¿Conque en una época en que el siervo no podía ir y venir si no era para santas peregrinaciones; en que no podía alimentarse á expensas de otro si no iba de camino con bordon y esclavina, fué superstición el peregrinar?

El mismo dice que fué pasión inmoderada lo que llevó á caballeros, clérigos y hasta mujeres á Palestina.

Añade que no se movían á impulsos de la piedad, sino por librarse del fastidio del castillo y del claustro; por salir de la monotonía y abandonarse al espíritu aventurero de la época, y por la vanidad de hacerse escuchar á su regreso, refiriendo los sucesos y vicisitudes del lar-

go viaje. Y aún dice más; aunque pareciera imposible dice: «Viene un día en que el camino trillado de Jerusalén ya no satisface el humer vagabundo de los ánimos, siempre ansiosos de novedades, y su inquietud les lleva hasta los desiertos de África. Los peregrinos son los precursores de los cruzados, peregrinos belicosos que por espacio de dos siglos abandonaran unos tras otros sus hogares, buscando en Tierra Santa el reino de los cielos ó si no, un reino terrenal.»

Es decir ¡á lo que salgá!

Así hablan los impíos.

El mismo autor, á pesar de sus impiedades, no puede menos de confesar algo sobre la parte que la religión tuvo en las peregrinaciones, y dice:

«Para reemplazar los lazos intelectuales, era necesario que los mismos hombres se pudiesen en movimiento: ahí está la razón providencial de las peregrinaciones. Las peregrinaciones son para la religión lo que el espíritu de aventuras es para la caballería. A menudo se mezclaban y confundían los dos sentimientos. Muchos peregrinos eran barones, á quienes el remordimiento de una vida de salteador arrastraba á los Santos Lugares para buscar allí la expiación de sus pecados. Los que no tenían crímenes que expiar, eran impelidos por el genio inquieto de la raza germánica; iban en peregrinación por librarse del fastidio del castillo; la vida errante del peregrino satisfacía á la vez su sentimiento religioso y su necesidad de movimiento.»

Diga este autor lo que quiera, y piense lo que piense, la verdad es que se ve obligado á confesar que los primeros asilos abiertos por la caridad, fueron destinados al alojamiento de los peregrinos.

Ni la vejez postrada por su largo y penoso trabajo, ni la madre desvalida, ni el inocente huérfano habían inspirado nunca la compasión primero, y después el respeto que inspiró el que, tocando una flauta de caña y cubierto con una esclavina, tenía la piadosa humorada de echarse á correr el mundo para ir á parar á un lugar santo.

Es indudable que entre los buenos peregrinos se introducía alguno que otro millar de hombres turbulentos, ociosos ó dados á los vicios; pero ¿qué importa eso para la fama de mayor número? La creencia general les es favorable.

Presentad un bandido en escena; pero hacedle salir en el primer acto de un drama bajado de una montaña *practicable*. Y como el público, sin saber qué es, le ve cabizbajo, barbudo y salpicado de conchas la esclavina, su primer movimiento será de veneración para aquel personaje.

(Continuad).

IMPRESA: LIBERTAD, 31.—MADRID